

El Ruedo



6
PTS

MAVERNA

Remembranzas taurinas

TODO LO NUEVO PLACE

[A placita de los Campos Elíseos, de Madrid, estuvo situada en terrenos del barrio de Salamanca, subiendo por la calle de Alcalá a la izquierda, frente a la estatua del general Espartero, dentro de un parque de atracciones, y su instalación dio la pauta a otras capitales españolas, como Zaragoza, por ejemplo, que también erigieron pequeños circos taurinos en parques o jardines análogos, bautizados con el mismo nombre de Campos Elíseos, el cual, figuradamente, quiere decir sitio delicioso donde se goza del espectáculo encantador de una naturaleza siempre lozana y de otros placeres que hacen la vida amable y alegre. Por eso, en las fábulas de la antigüedad, en la Mitología, se habla de los Campos Elíseos como lugar de gloria eterna, reservado a los que fueron buenos en el planeta que habitamos.

Pero no nos vayamos por los cerros de Ubeda, en lugar de subir por la calle de Alcalá, como si fuéramos a la de Núñez de Balboa.

En tal placita de los Campos Elíseos no es que se registraran hechos trascendentales para la historia del torero, no; allí se celebraban solamente becerradas en las que tomaban parte aficionados, o novilladas de poco fuste, de suerte que su pequeño ruedo venía a resultar una especie de aula donde no pocos toreros hacían el curso preparatorio para ingresar luego en facultad mayor. La primera vez que al nom-

bre de Luis Mazzantini apareció designando a dicho diestro como aficionado practicante, fue el anunciarse una becerrada que allí se celebró; y también allí se presentó por primera vez ante el público de Madrid el famoso «Guerrita», cuando, apodado «Llaverito», pertenecía a la cuadrilla de «Niños cordobeses».

Cito los nombres de Mazzantini y «Guerrita», como pudiera citar algunos más si no temiera hacer prolija la relación, pues mientras existió la placita de los Campos Elíseos, casi todos los toreros que dieron sus primeros pasos en el arte, residiendo en Madrid, se ejercitaron en ella.

Un incendio la destruyó el 18 de julio del año 1881, y si hoy la traigo a colación es para señalar la curiosidad de haber sido en ella donde se celebró por primera vez en Madrid un espectáculo taurino por la noche, o sea con luz artificial, suceso que se registró el sábado 5 de julio del año 1879, ante una expectación tan enorme, que faltó poco para que se produjera un conflicto de orden público, a causa del gentío que allí se congregó y no resignarse a dejar de presenciar la novillada las muchas personas que no pudieron adquirir billete.

Aunque la empresa colocó en las puertas los dependientes necesarios para que la entrada en el local se hiciera con el orden debido, no contaba con la fuerza necesaria para contener la inmensa avalancha de público que pugnaba por entrar un cuarto de hora antes de empezar el espectáculo, pues los veinte guardias civiles que prestaban servicio fueron insuficientes y no pudieron evitar que, tras haber sido arrollados varias veces, entrara mucha gente sin haber pasado por la taquilla.

No sin gran trabajo pudieron cerrarse las puertas, con cuya medida no pudieron entrar muchas personas que tenían billete adquirido, y el que pagó los vidrios rotos fue el empresario, quien, aparte los daños materiales causados en el local, fue multado por el gobernador, conde de Heredia Spínola, con 500 reales.

El alumbrado fue deficiente, pero la novedad gustó mucho, y ante el anuncio de que se pedían al extran-

jero mayor número de aparatos de luz eléctrica, se frotaron las manos de gusto tanto los que asistieron a la fiesta como los que no pudieron presenciarla.

Pero repito que en lugar de fiesta pudo resultar aquello un suceso trágico, pues hubo momento en el que, arrastrados los mostradores de las entradas, y en la confusa algarabía que se produjo, cayeron al suelo hombres, mujeres y niños y milagrosamente no hubo víctimas que lamentar.

Como allí no había otra autoridad que la del alcalde de barrio, que era el encargado de presidir la función, y el buen señor estuvo ocupado en sostener el orden público en la medida de sus fuerzas, la novillada empezó con veinte minutos de retraso y con las consiguientes protestas ruidosísimas de los que esperaban, pudiendo asegurarse que los que más chillaran serían los que habían entrado sin pagar.

La parte artística de la novillada valió poca cosa. El programa se componía de la lidia de cuatro novillos (la fuente informativa de que nos valemos no indica de qué ganadería), que fueron estoqueados por Gabriel López «Mateito», Santos López «Pulguita» y Ricardo de los Santos «Santitos».

El primer astado aceptó siete varas de «Manitas» y «El Sastre», fue banderilleado por «Pepín» y «El Pollo» y quedó para el arrastre después de sufrir un pinchazo y una estocada. El público aplaudió a «Mateito».

El segundo bicho resultó manso y fue banderilleado con las de fuego por «El Manchao» y Leandro Guerra. Acabó «Pulguita» con él luego de recetar dos pinchazos y una estocada, no sin intentar una vez el descabello.

Cinco puyazos le aplicaron al tercero; volvieron a banderillar «El Pollo» y «Pepín», y «Mateito», que pasó muy bien de muleta, le dio pasaporte con dos pinchazos y una estocada aceptable. Otra vez escuchó «Mateito» aplausos.

Y el cuarto, no obstante haber recibido siete puyazos, también fue condenado a fuego, sin duda por-

que al señor Baigorri y Modrego —que así se llamaba el referido alcalde de barrio— debía de agradarle el efecto que por la noche producían los cohetes. Con dicho cuarto novillo acabó «Santitos» mediante una estocada regular.

Aquello no prosperó porque entonces no se disponía de los medios necesarios para obtener toda la iluminación que una corrida nocturna exige; habríamos de llegar al siglo actual para que las plazas de toros pudieran ser dotadas del alumbrado indispensable; pero al caer en la cuenta de que en el espectáculo taurino es insustituible el sol, hemos reservado para celebrar con luz artificial solamente las funciones de género ínfimo.

¡Ay, sí, sí! El rubicundo Febo no tiene rival para dar tono, animación y alegría a una corrida de toros; y si es en junio, julio o agosto, muchísimo mejor.

Entonces, hace ochenta y dos años, llamó poderosamente la atención que una corrida de toros —o de novillos, que para el caso es igual— se celebrase por la noche, aunque estuviese alumbrada con candiles; todo lo nuevo place, o, por lo menos, inspira curiosidad, y así se explica que acudiera aquel gentío a la madrileña placita de los Campos Elíseos.

Pero en mi concepto, la luz artificial está reñida con los toros; son cosas que no riman, que riñen de verse juntas y hasta parece que contravienen las leyes naturales.

A «Mateito», «Pulguita» y «Santitos» quizá les agradara torear por la noche, pues como la luz era más bien escasa que otra cosa, no podía apreciarse la colocación de las estocadas, y eso salieron ganando.

Porque *in diebus illis*, el que la espada quedase así o asao tenía importancia capital.

A guisa de curiosidad he sacado del olvido la efemérides.

Y termino diciendo que la novedad del caso, aun habiendo inspirado tanta curiosidad y llamado tanto la atención, no sirvió entonces de modelo ni de estímulo.

DON VENTURA

Suscribase a

EL RUEDO

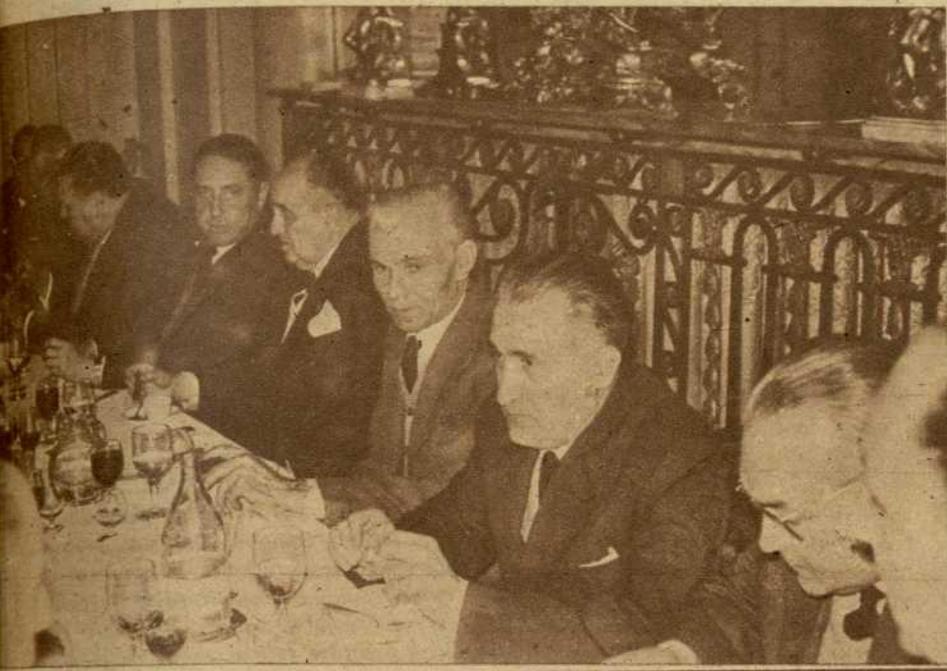
Semanario gráfico de los toros,
editado en huecograbado



El Ruedo

«El Ruedo». Weekly.
Madrid, Spain
Entered as second class
matter at the post office
at New York N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA
Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 2267361
Administración: Puerta del Sol, 11. Teléfono 2226456
Año XVIII - Madrid, 26 de enero de 1961 - N.º 866
Depósito legal: M. 881 - 1958



El Patronato del Museo Taurino celebró en el Casino de Madrid, el pasado martes, reunión bajo la presidencia del marqués de la Valdivia, presidente del mismo y de la Diputación Provincial. En la foto aparecen, con el marqués, el señor Lusarreta, el conde de Villafuente Bermeja, don Domingo Ortega y otras personalidades, miembros del citado Patronato. (Foto Leal)

CADA SEMANA

LOS TOROS y la BRAVURA

CON la brillantez de años anteriores dio comienzo el pasado lunes el ciclo de conferencias que, organizado por la Peña taurina «Los de José y Juan», se viene celebrando en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. La relevante personalidad del conferenciante —don Alvaro Domecq— convocó a una concurrencia numerosa que desbordaba varios salones del centro. Era explicable. Don Alvaro Domecq, hijo de ganadero, ganadero él mismo, rejoneador famoso y excelente escritor, y amigo íntimo de las más eminentes figuras del toreo contemporáneo, sus opiniones acerca del momento actual debían revestir, como así ocurrió, excepcional interés. Habremos de remitir al lector al amplio extracto de la disertación, que publicamos en otro lugar de este número, y, aún más, sería de desear que don Alvaro Domecq decidiera publicar íntegramente su documen-

tado trabajo, porque es seguro que sobre él se desarrollaría una interesante controversia, sobre todo en cuanto al concepto de la bravura del toro. Fiereza, bravura, genio, temperamento, son expresiones, matices, si semejantes en un tono general, susceptibles de varias interpretaciones. Valdrá la pena ahondar en ellas, porque el problema que don Alvaro Domecq plantea afecta a la entraña misma de la Fiesta; pero a nuestros efectos inmediatos basta advertir la importancia del tema y, en otro orden, el tono optimista que presidió la amena charla. Don Alvaro Domecq no hace residir toda la pureza de la Fiesta en los cacareados jaquellos tiempos! El toreo, como tantas otras manifestaciones artísticas, ha ido evolucionando; y citando frases de Juan Belmonte, del que arranca una época, como la maestría de «Joselito» cierra otra,

afirmó que la lidia ha ganado en técnica, en belleza y en gracia ¿Mejor? ¿Peor? Distinta. Pero hay un riesgo en su trayectoria, y es que los ganaderos, atendiendo a los gustos del público, han ido creando un toro en serie, por lo que la lidia ha tendido hacia la monotonía, en perjuicio de la emoción. Hoy por hoy, según la expresión del conferenciante, se torea mejor que se ha toreado nunca; pero, como existen menos dificultades que vencer, lo que se dice «lidiar» no se da sino en contadas ocasiones. De ello no son responsables, sin el menor ánimo de disculparlos, los toreros. No muchos, pero cuatro o cinco —sus nombres están en el ánimo de todos—, saben lidiar a la perfección. Cuando lo hacen —y aquí podríamos citar la manera como impresionó en la Maestranza sevillana, en una corrida de la feria de San Miguel del año 58, la labor de un diestro no sevillano, que hizo toro de donde no lo había— se logra en seguida el aplauso del público. Si todos los toros son iguales, es evidente que los lances y las faenas de

muleta han de tener corte parecido. Para remediarlo, don Alvaro Domecq llama la atención de los ganaderos a fin de que en las tareas de selección de una raza selecta y admirable, en la que se ha llegado, según su frase, a la perfección del «stradivarius», procuren que en un plazo breve el toro de lidia tenga más genio. ¿Fiereza? ¿Acometividad? ¿Temperamento? La definición de lo que es la «bravura» indispensable es lo de menos. Bravura; y más que el fetichismo del peso, la edad. Lo fundamental de la conferencia de don Alvaro Domecq —leída reposadamente y escrita en términos claros y precisos— es esa llamada de atención y un sentido constructivo acerca de cosas que tienen fácil remedio si los ganaderos se lo proponen. No añoranzas del tiempo que no retrocede; sino exacto sentido de la realidad. Y aunque no fuera más que porque cuanto dijo el que fue rejoneador de clase especialísima puede ser materia de discusión, ya la conferencia organizada por «Los de José y Juan» constituye un positivo acierto.

C.

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



NO se perfilan, gracias a Dios, capillas ni capillitas. La paz resplandece en la grey taurina. Las dos grandes potencias, que al aparecer sobre el «terreno de juego» se temía ver enfrentadas, están de acuerdo, al menos en lo principal. Así debía de ser, y así será en esta temporada. Las competencias serán artísticas, no económicas, y se ventilarán en los ruedos. Paco Camino, representado por «Chopera», vendrá a Madrid tres tardes e irá dos a San Sebastián y una a Gijón. Sobre el panorama que ofrece a Ordóñez su exclusiva, su presencia en las Plazas de «Chopera», sobre todo en la bilbaína de Vista Alegre, será un hecho.

Reflejo de esta envidiable armonía es el buen ánimo con que las empresas se disponen a aumentar el número de corridas a celebrar. Quien tener sitio para todos, en la seguridad de que todos estarán dispuestos a ir dondequiera que se les llame. Al final de la temporada el escalafón marcará los matices que determinan, no las imposiciones de nadie, sino las respectivas actuaciones de los diestros que lo integran. Y la suerte, sí, porque este factor es decisivo en los toros, sobre todo en diestros no totalmente definidos, aunque se le reconozcan ciertos méritos. No es difícil, repasando la historia de algunos que bordearon, sin llegar, las cumbres de la fama, hallarlos postergados; pero si de buena fe se quieren buscar las causas no se encontrarán en esa frase estereotipada de que «no le dan paso», y sí en ciertos fracasos que les deparó la mala suerte en la corrida o las corridas que podían ser decisivas en sus carreras. Diestros vinieron a la Feria de San Isidro, que se enfrentaron hasta con cuatro toros sin que alguno de ellos le ofreciera la menor oportunidad de lucimiento. Después se dice: «Fulano no ha tenido suerte, y es una lástima, porque es un muchacho que está bien», frase en apariencia exculpatoria; pero definitiva, porque a ese Fulano le será, le es ya, muy difícil recuperar la perdida Plaza madrileña, sin que triunfos obtenidos por otras Plazas le valgan gran cosa. Será lamentable, pero así es. Otra cosa es cuando durante dos o tres temporadas un diestro se sitúa en lugar preeminente y decae por cualquier circunstancia. Su recuperación entonces es cosa suya, como bien se pudo observar, por ejemplo, en la temporada última con Gregorio Sánchez.

De momento, lo que interesa es saber que los diestros que han logrado estar en la general estimación de los públicos formarán en los carteles de las ferias más importantes y, desde luego, en la de Madrid. Los «consagrados» y la «joven ola», lo clásico y lo moderno, lo que está afirmado y lo que el año pasado comenzó a afirmarse. También aquellos que de tiempo disfrutaban de crédito, aunque hoy no apasionen por unas u otras causas; pero a los que siempre se les ve con gusto, porque «caen bien» en cualquier cartel, según frase de propios empresarios que se ven ligados a ellos porque, al fin, dieron en días no demasiado lejanos inusitado brillo a sus combinaciones. En suma, que Madrid tendrá en sus once corridas la friolera de treinta y tres puestos, de los cuales ya tiene comprometidos en firme, a la hora de escribir estas líneas, más de la tercera parte con los siguientes diestros: Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, Diego Puerta, Paco Camino y «Viti». Este último recibirá la alternativa. Todavía tiene don Livinio en sus manos veinte o casi veinte puestos para hacer quinielas con un minimum de diez nombres toreros más, que con los cinco montados suman quince. Si a esto se agrega que habrá más corridas de toros al margen de la Feria isidril, y que en ellas se pueden acomodar cuatro o cinco nombres más, los madrileños podrán presenciar el desfile de una tercera parte del escalafón de matadores de toros. Es una ventaja que ofrecen los tiempos modernos frente a la monotonía de los pasados, más o menos remotos, en los que un par de diestros que se repartían la hegemonía, con tres o cuatro más complementarios, agotaban el cupo de las corridas de Madrid.



A un taurino le hemos oído decir esta semana algo que merece la pena: «Esta va a ser la temporada de los abrazos de Vergara. En la guerra carlista creo que hubo uno. Pero en esta temporada taurina yo he presenciado por lo menos tres. Y lo que te rondaré, morena.

Sevilla es estos días escenario de toda clase de cordialidades. La fiesta en cuanto guerra civil de empresarios, toreros, apoderados y ganaderos termina en concordias innumerables, que ponen fin a las rivalidades de la temporada anterior, los bloques, los boicots y los trusts. «Chopera» se entiende con la Plaza de Madrid; «Camará» y Sánchez Mejías comen juntos, y Canorea y «Chopera», por otro lado, tan amigos. Así da gusto. Ahora lo único que hace falta es que el público se reconcilie con todos ellos. Y para que ello ocurra, el camino es bien claro: cartel de peso por parte de los empresarios, arrimarse a los toros por parte de los toreros, toros bien criados y con puntas por parte de los ganaderos, etc., etc.

En Los Ojuelos, bellísima finca ganadera de Benítez Cubero, donde tanta gentileza se derrama para atender a los invitados, sentando cátedra de distinción y de amistad, se celebró, a toda orquesta, el anunciado tentadero. Dirigieron el mispo y la puesta en suerte de las becerras Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez y «Mondeño». No hay que decir que el lleno fue completo y que la jornada resultó brillantísima.

Es la hora de las visitas ganaderas. Hasta diez empresarios hemos registrado, a su paso por Sevilla, camino de la finca donde pastan las reses bravas que serán lidiadas la próxima temporada. Y aunque no podemos dar datos de transacciones, suponemos que habrán sido muchas.

Fácil en lo fundamental y difícil en lo accidental. Así están resultando los carteles de la feria abrienseña. Fue re-

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

lativamente fácil y obra de unas cuantas entrevistas y de muy pocos días poner de acuerdo a los toreros, de un lado, y a los ganaderos, de otro, con el empresario de la Real Maestranza. Pero el acoplamiento de toros, toreros y fechas está resultando un verdadero ajedrez. Parece mentira que con tan pocos elementos se puedan hacer tantas combinaciones. Y parece mentira que para lograr cualquiera de estas combinaciones haya que discutir, que esperar, que someterse a una tira y afloja interminable, en el que fracasaría cualquier diplomático avezado. Lo que un taurino nos decía: «Esto es la ONU.»

Sigue en el alero la corrida de la Cruz Roja, sobre la cual se deshoja una margarita múltiple sobre los toros, los toreros y la fecha.

Sabemos de algunos ganaderos que han prometido regalar un toro. Sería fácil completar de esta manera generosa los seis toros para una corrida-concurso. Pero ningún torero importante parece dispuesto a topar con ella. Los toreros importantes llevan siempre su candidatura de toro.

De otro lado, la duda sobre la fecha. ¿Antes de las corridas de feria? ¿Después de las corridas de feria? Ya veremos.

Una buena noticia para la afición. Este año, si Dios quiere, volveremos a tener venta de Antequera, con la exposición archifamosa de los toros de la feria. «Gitaniillo de Triana» y Pepe Marchena han llegado a un acuerdo con el dueño del inmueble a fin de habilitarle durante la temporada. Montarán un «flamenco» diario. De los buenos. Los toros completarán los alicientes.

Pero... el pero es que se trata de este año. ¿Y el que viene? Sevilla tiene que resolver este problema de una vez para siempre. Su condición de capital máxima de la tauromaquia lo exige.

DON CELES

Se abre la encuesta

¿CONVIENE PERDONAR LA VIDA AL TORO EXCEPCIONALMENTE BRAVO?

LUIS FERNANDEZ SALCEDO:

«Si, porque el toro está degenerando, perdiendo la bravura al exagerar la nota de la nobleza para comodidad de los toreros»



En Jerez, donde antes la gente no se fijaba más que en lo que hacían los toreros, desde que se implantó el indulto, todos los años discuten, estudian... y se han aficionado al toro (Fotos Martín)



La propiedad del toro indultado debe quedar en el ganadero, mientras no lo ceda. Pero como rescata un toro que tenía cobrado, debe abonar al Montepío, pongo por caso, la mitad del importe, ya que la otra mitad se gastará en su curación

SE ha desistido de realizar —salvo lo que ocurre en Jerez de la Frontera en su fiesta de la Vendimia—, de poner en práctica, lo propuesto por el Sindicato de la Ganadería? Valdría la pena que los aficionados a la Fiesta opinaran acerca de ello.» Así terminaba el editorial de EL RUEDO último, comentario dedicado al toro, a la bravura del toro y, por consiguiente, al indulto de los toros de excepcional bravura durante la lidia. Pues bien, vamos a abrir la encuesta. El primer aficionado que va a entrar en liza es de sobra conocido de nuestros lectores y de toda la afición, porque se trata de Luis Fernández Salcedo, ilustre ingeniero, brillante escritor, ardiente defensor de los principios básicos de la Fiesta: el toro.

—¿Es usted partidario de indultar al toro excepcionalmente bravo?

—En primer lugar, quiero decir que el primer artículo publicado sobre este tema lo firmé yo en EL RUEDO, en julio del año 1950. Allí pedía el perdón para los toros «de bandera», y cayó en el más espantoso vacío: sólo un periódico de Colombia lo reprodujo, comentándolo favorablemente, a la vez que advertía que, por tratarse de un asunto tan delicado, para ponerlo en práctica necesitaba una reglamentación.

—Pues ha llegado la hora de reglamentarlo. En primer lugar, ¿por qué cree usted que es conveniente el indulto?

—Porque el toro está degenerando, perdiendo la bravura, al exagerar la nota de la nobleza para comodidad de los toreros. Sí, los toros han perdido el nervio, que es lo que da emoción a la Fiesta. Por eso hay que tomar medidas radicales antes

de que se queden sin una gota de sangre brava.

—¿Quién debe pedir el indulto?

—Ese es el punto delicado de la cuestión. Primeramente, la petición debe venir del ganadero; pero para tomar las necesarias garantías debe haber un jurado, integrado por pocos miembros, tres o cinco a lo sumo, que se limite a tomar en consideración la petición del ganadero. Entonces el presidente, por medio de una señal especial, convoca al público a lo que podríamos llamar referéndum, con objeto de que la gente, por medio de los pañuelos, diga sí o no, porque, en definitiva, es el público quien cede un derecho, el de la muerte del toro. Es la manera de que el público se interese por estas cuestiones, que es lo que se trata de demostrar. Ahí está el ejemplo de Jerez, donde antes la gente no se fijaba más que en lo que hacían los toreros, y desde que se implantó la medida todos los años discuten, estudian... y se han aficionado al toro.

—¿Deben concederse orejas en el toro indultado?

—No. Ni simbólicamente siquiera, ya que todos los honores deben ser para el toro; el torero, en cambio, no pierde nada con ello.

—¿Y de quién debe quedar la propiedad del toro perdonado?

—Del ganadero, mientras no lo ceda a otro. Pero como rescata un toro que tenía cobrado, debe abonar al Montepío, pongo por caso, la mitad del importe, ya que la otra mitad se gastará en su curación.

—Muy bien. ¿Y a qué toros debe indultarse?

—A los verdaderamente bravos.

—¿Qué entiende usted por un toro verdaderamente bravo?

—Un toro de temperamento, de bravura molesta para el torero, un toro verdaderamente fiero. Y en esto hay que tener especial cuidado, porque el público, en su mayoría, entiende que el toro bravo es el fácil, el suave, el llamado «toro azul» o «la tonta del bote».

—¿Ejemplo de algún toro excepcionalmente bravo?

—El «Bravío», de Santa Coloma, lidiado en el año 19 por «Saleri II»; el «Estornino», de Arribas. Un «Catalán», que mató Bombita. «Amaroso», de Albayda; «Tramillero», de Coquilla...

—El más reciente que vio?

—Alguno de los novillos del célebre encierro de Bohórquez, que se lidiaron el pasado mes de mayo en las Ventas. Y otra cosa, antes que se me olvide: el público debe ser informado periódicamente del toro indultado por medio de partes facultativos de los veterinarios para saber si se ha curado, o si ha muerto, por qué ha muerto, cosa que también es interesante. Y los ganaderos, en la relación oficial de las ganaderías que dan todos los años, cuando haya varios toros perdonados, deben publicar una pequeña memoria diciendo el resultado que se está obteniendo de aquéllos, es decir, si están padreando, cómo van saliendo sus hijos, etc. No vaya a ser que la medida, contra lo que creemos, no dé resultado.

—Algo de esto decía usted en un cuento que publicó en estas mismas páginas, titulado «De tal palo, tal astilla», ¿verdad?

—Sí. Hablaba de un toro de Miura llamado «Sanguijuelo», lidiado en el Puerto de Santa María hace muchos años, que recibió el indulto, y luego fue un desastre, hasta el

punto de que no dio un hijo bueno, a pesar de que se apareó con las mejores cincuenta vacas de la casa. En cambio, pronto publicaré otro cuento titulado «El padre de los toros sabihondos», que se refiere a un toro navarro de la ganadería de don Joaquín del Val, al cual se le perdonó la vida en Córdoba, y fue regalado por Lagartijo a don Antonio Miura, quien lo tuvo varios años con las vacas, obteniendo gran resultado. Es nada menos que el que dio origen al ojo de perdiz, de los clásicos toros colorados de Miura, que todavía perdura, lo que indica que «Murciélagos» —el toro navarro— era un gran raceador.

—Muy interesante.

—Y otra ganadería, la de Carriquiri, que fue en su tiempo una de las más bravas, tuvo varios toros a los que se perdonó la vida, y aunque la historia no dice nada sobre el particular, es seguro que don Nazario los echaba a las vacas, aunque no se debe ignorar que en aquel tiempo, por no disponer de penicilina, muchos morirían, como es natural.

—Entonces usted es, a pesar de todo, decidido partidario de indultar al toro excepcionalmente bravo.

—Sí, porque aun en el caso que con el tiempo viéramos que la medida no daba resultado, sería bonito perdonar la vida a un toro por sus cualidades excepcionales, cosa que en el extranjero sería de buen efecto y en España significaría un gesto elegante.

Don Luis Fernández Salcedo, hijo SI.

FELIPE II Y LA TAUROMAQUIA



Don Juan de Austria

II

EL otro viaje, el de Tarazona, contado también por el archero real, lo hizo don Felipe en varios meses, desde el 12 de mayo de 1592, en que salió de Madrid, hasta el 30 de diciembre del mismo año, en que regresó a la villa y corte.

La primera ciudad del recorrido en la que le obsequiaron con toros fue Segovia. «Miércoles a diez (de junio) —escribe Cock—, hizo la ciudad correr toros, fiesta ordinaria de estos reinos, en la plaza del Alcázar, donde había muchos tablados, porque no hay casas ningunas en ella. Fueron los toros de poca importancia.»

La comitiva siguió el viaje, y en Tordesillas, el 22 de junio, «se detuvo Su Majestad y corrieron después de comer toros entre el palacio y el río, en una llanura que allí hay como plaza, donde estaban hechos tablados, donde un toro saltó desde arriba en el río y le hicieron mal en el agua los que sabían bien nadar.»

En Valladolid, el 30 de junio, mientras se divertían con una mascarada y una encamisada, «sobrevino un toro echando fuego por todas partes». A presencia de Su Majestad y altezas, en 11 de julio también, se celebró en Valladolid una fiesta de toros y cañas en la plaza Mayor, que no transcribimos por ser el texto un poco largo.

La última ciudad, según Cock, donde obsequiaron a los personajes reales con toros fue Burgos, el día 24 de septiembre de 1592. «Jueves, a veinte y cuatro, hizo la ciudad la fiesta de toros en la plaza grande, donde Su Majestad y la Infanta vinieron en su coche y el Príncipe en su caballo. Fueron los toros ocho, y de harta poca importancia.»

Aunque no consta en Cock, Tarazona festejó al rey con toros: «Y esta tarde, después de entrado (el Rey), corrieron toros en el río a las vistas de Palacio.»

Creo que con lo dicho es suficiente para demostrar lo que me propuse: las muchas ocasiones que don Felipe el Prudente tuvo de ver toros.

EL REY Y LAS PROHIBICIONES PAPALES.— El deseo de dar un golpe de muerte a las lidias de toros se venía incubando tiempo hacía, pues las polémicas ya se suscitaron en el siglo XV. Juan de Torquemada afirmó en 1489 que «lo mismo es tomarse con un toro que con otra fiera; y el peligro es el propio de exponerse a sus astas que a las uñas y dientes de un león».

En el siglo XVI crece el entusiasmo por las corridas y también el interés de muchos en impugnarlas.

Teniendo Pío V la fiesta de los toros por espectáculo abominable, determinó tomar las providencias necesarias para suprimirla. Al efecto, encomendó al nuncio en Madrid, arzobispo de Rosano —como cuenta Rodríguez Marín—, que sondeara el verdadero sentir de Felipe II sobre este asunto. En carta escrita por el nuncio al cardenal Alessandrino, secretario de Su Santidad, figura el siguiente párrafo: «Al día siguiente, que fue la fiesta de San Juan Bautista, tuve bonísima ocasión para lograr audiencia de Su Majestad, porque estaba casi solo en Palacio, por haberse ido todos los demás a la corrida de toros.» Un año después, en 1567, el nuncio, por encargo del cardenal, logró su intento de sonsacar al rey. «Hablando —escribía—, como cosa mía, con Su Majestad, procuré persuadirle a que prohiba las corridas de toros; mas tropiezo con que letrados y teólogos han informado mucho tiempo acá que no son ilícitas, entre los cuales figura Fray Francisco de Vitoria, y Su Majestad dice que no piensa que se podrían suprimir nunca en España, sin grandísimo disturbio y descontento de todos los pueblos; y, en resolución, no hallo en esto buena correspondencia.»

Sin embargo, San Pío V, en noviembre de 1567, dio su bula condenando las corridas, poniendo graves excomuniones, penas y privación de sepultura a los que los corriesen, se hallasen presentes o muriesen en ellas. La bula, como se ve, rezumaba rigor.

Meses después de la publicación de la bula, el nuncio escribía a Roma: «Creo que el Rey escribirá a Su Santidad con grande instancia...» Felipe II, en efecto, trabajó cuanto pudo para que el Pontífice revocase la bula, no consiguiéndolo sino del nuevo Papa Gregorio XIII.

A pesar de la bula, las corridas seguían verificándose, y parece que los prelados tenían buena parte en ello, pues el mismo nuncio escribía a Roma en 14 de mayo de 1568 lo que sigue: «En cuanto a los toros, no sé que los prelados, a quienes mandé la bula, la hayan publicado «formaliter». Sospecho que de aquí les habían enviado orden para que sobresean... Creo que escribirán a Su Santidad suplicándole que, a lo menos, reduzca la bula de modo que se pueda torear a caballo, y con esto quedarían satisfechos, que no será poco, pues dan tanta importancia a esta diversión.» Al mes siguiente el

nuncio informaba: «Aunque se cree que el Rey ha suplicado o piensa suplicar a Su Santidad acerca del efectuar corridas de toros..., sin embargo, el Consejo Real ha escrito entretanto a todas partes mandando que en estos meses no los haya y, por mejor tranquilizar a los pueblos, aprovechándose del caso del príncipe de España, diciendo que estando tan enfermo como está, no es conveniente que se hagan tantas alegrías públicas...»

Gregorio XIII moderó el rigor en 1573 (a petición de Felipe II, como hemos dicho), excluyendo de la pena canónica a los legos y dando bula de excepción a don Juan de Austria, muy amante del toreo. Permitted este Pontífice las fiestas de toros siempre que se corriesen en días festivos y se previniese por los jueces la debida cautela para evitar muertes.

Sixto V, en 1583, puso en vigor las rigurosas prohibiciones de San Pío, especialmente en cuanto se refería a la asistencia de los clérigos a los cosos, lo cual dio lugar a una protesta del claustro de la Universidad de Salamanca, que encargó de redactarla nada menos que a Fray Luis de León. De nuevo los embajadores de Felipe II, entre ellos el duque de Sesa, trabajaron en el Vaticano para que Sixto V levantara el entredicho.

Fuera por presiones del monarca español o porque nada se conseguía en favor de la supresión del espectáculo taurino, Clemente VIII, en 1596, levantó los anatemas, reduciendo el asunto al derecho común y exceptuando a los frailes mendicantes, para quienes subsistía la prohibición.

RESPUESTA DE FELIPE II A LOS NOBLES.— Una ingeniosa respuesta dio don Felipe a los nobles cuando se le quejaron de que la prohibición del Pontífice les impedía correr toros.

—Veamos —dijo el rey—, ¿qué prohíbe la bula?

—Señor —le respondieron—, prohíbe se corran toros.

—Pues ¿podéis divertirlos sin contrariar el deseo de Su Santidad?

—¿Qué haremos entonces, Majestad?

—Correr vacas.

VACAS EN LUGAR DE TOROS.— En efecto, ésta fue la solución en muchos casos.

Cuando Toledo festejó (1571) el nacimiento del príncipe Fernando, hijo de don Felipe, y la buena nueva de la victoria de Lepanto, se corrieron bueyes y vacas, «porque para toros no había licencia de Su Santidad».

Y el año anterior, también en Toledo, tan pronto como se tuvo noticia del desembarco de la cuarta mujer de Felipe II, doña Ana de Austria, celebró la ciudad muchos regocijos, entre otros, «bueyes y vacas por las calles... No se corrian toros por razón de la bula y «motu proprio» de Su Santidad, en que mandaba y prohibía que no se corriesen toros por los inconvenientes que de ello se seguían».

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Fray Luis de León



Ana María de Austria



LA SEGUNDA NOVILLADA DEL AÑO, EN MALAGA TAMBIEN

Siete novillos, uno de La Cova para el rejoneador García Mier y seis de Puerto de San Lorenzo para «Orteguita», «Terremoto» y Amador

MALAGA 22.—También la segunda novillada del año se ha celebrado en nuestro circo de La Malagueña. Fue organizada con motivo de nuestras fiestas invernales y en honor de los marinos norteamericanos de la VI Flota, surta en nuestro puerto.

A ellos y a los invernantes en nuestra Costa del Sol, acaso la tarde les haya parecido excelente, pero a nosotros, acostumbrados a temperaturas primaverales en los meses más crudos del año, nos ha resultado fresquita, y llevamos a la Plaza prendas de abrigo, que sólo en contados días usamos.

El novillo de rejones, lidiado en cuarto lugar, fue bravo; pero el señor García Mier debe de estar desentrenado, porque sólo pudo poner tres rejoncitos, y no ciertamente en el morrillo del animal, teniendo que actuar con valor, pero muy regularmente, el sobresaliente Pepe Pastor.

Debutaban en nuestra Plaza Orteguita y Amador, y ambos dejaron excelente impresión, pues estuvieron toda la tarde valientes y voluntariosos, y en muchos momentos torearon artísticamente con el capote y con la muleta, oyendo grandes aplausos. Con el pincho, en cambio, flojearon, Orteguita en el que abrió plaza, y Amador en el último, perdiendo el de Albacete las orejas de este novillo, al que había torreado de manera admirable con la muleta, sobre todo tres series de naturales rematadas con el de pecho. El cuarto cogió a Orteguita aparatosamente, y después de dejar una buena estocada, luego de pinchar dos veces, se le obligó a dar la vuelta al ruedo.

Amador dio un magnífico volapié al tercero de la tarde, cuya muerte había brindado al almirante norteamericano; pero como la faena no había sido nada más que valiente, la presidencia no accedió a la petición de oreja de algunos espectadores.

En el haber de Orteguita hay un magnífico quite de frente por detrás al tercero, y en el de Amador, los grandiosos

El ministro de Marina, almirante Abárzuza; el almirante Anderson, jefe de la VI flota norteamericana en el Mediterráneo, y el gobernador civil de la provincia presenciaron la novillada desde un buriladero

«Orteguita» clavando banderillas



Aparatosa cogida de «Orteguita»

pases naturales al último de la tarde.

Al malagueño «Terremoto» le tocó en primer lugar un bravo novillo, con genio y temperamento, al que toreó ceñido y con temple por verónicas, ejecutando luego su emocionante quite por terremotinas, al que siguieron uno por navarras de Amador y otro con buenas verónicas de Orteguita. «Terremoto» empezó su faena sobre las tablas, llevando la muleta entre las piernas, muy espectacular y emocionante, al que siguieron cuatro por alto muy ceñidos, para continuar por naturales, redondos y de pecho entre ovaciones y olés. Acabó de una buena estocada, y se le concedieron las dos orejas, aunque muchos pedían también el rabo, y con ellas dio la vuelta al ruedo.

Su segundo, manso y peligroso, por lo que fue condenado a banderillas negras, llegó a la muerte con ganas de hacer pupa. «Terremoto» estuvo con él valiente y enterado, y cuando terminó, de dos piuchazos y una estocada, le aplaudió la mayoría, sin que faltara algún voto en contra, porque «Terremoto» tiene aquí un gran partido incondicional, pero también adversarios irreconciliables. Que es lo bueno para el torero, ¿no?

JUAN DE MALAGA



Amador rematando un quite



«Terremoto» en un pase con la derecha (Fotos Arenas)

DIFÍCIL, muy difícil, casi imposible, resultaría conseguir hoy que los precios de las localidades de toros experimentasen una rebaja. A lo más que puede aspirarse es a lograr una estabilización, de tal manera que se mantengan los actuales inalterables durante un período de diez o quince años. Y ello significaría un triunfo, puesto que el afán de lucro de cuantos directamente intervienen en la Fiesta —empresarios, toreros, ganaderos y apoderados— puede afirmarse que es ilimitado.

Si comparásemos los precios actuales con los que regían hasta 1936, comprobaríamos que han experimentado un aumento de veinte a treinta veces, por lo menos, ya que en determinados casos, esta elevación alcanza más elevadas proporciones. Y aun haciendo la comparación con los precios existentes en 1939, 40 y 41, nos encontramos con un aumento progresivo e incesante, hasta el punto de que hoy por hoy puede asegurarse que nuestra incomparable Fiesta nacional constituye un «artículo de lujo», desgraciadamente. Con ello, como es natural, se ha perdido casi por completo la más simpática característica del espectáculo: que fuera de masas, eminentemente popular.

Y, desde luego, no llevamos camino de que se arregle, como fácilmente se deduce de los dos acontecimientos ocurridos en los últimos días: la exclusiva firmada por la empresa de Madrid con Antonio Ordóñez, que comprende cuarenta corridas de toros, por cada una de las cuales percibirá el diestro rondeño la suma de 375.000 pesetas, exclusiva sin precedente en la Fiesta, igual que sucede con el arrendamiento de la plaza de Bilbao, en la que no se celebran más allá de siete u ocho corridas por temporada, por el que ha satisfecho el popular «Chopera» la cifra casi astronómica de 4.300.000 pesetas al año, con lo que el piso de plaza viene a importar unas seiscientas mil pesetas por festejo...

Con tales antecedentes, como se comprenderá, será imposible el abaratamiento de las localidades en la temporada de 1961. Antes al contrario, consecuencia lógica de tales hechos será el aumento de precio de las entradas. Y que conste, que todo hay que decirlo, que en la Plaza de Madrid —igual que en las de Barcelona y Pamplona— es donde menor aumento ha habido en relación con lo que sucede en la casi totalidad de los cosos españoles.

A mi juicio, sólo cabría un medio para lograr que a la Fiesta concurriesen los económicamente débiles y, sobre todo, la juventud, alejada hoy de las plazas por los subidísimos precios de los boletos. La solución consistiría —como propuse hace muchos años en un artículo que publiqué en *Arriba* y sobre cuyo tema he vuelto reiteradamente— en algo que creo no ofrece dificultad alguna: destinar en todas las plazas un par de tendidos de sol, con sus correspondientes gradas y andanadas, si las hubiera, a localidades en pie, como sucede en los estadios. Con ello, la actual capacidad o aforo de los mismos aumentaría fácilmente el triple y aun el cuádruple. Para mejor comprensión, vaya un ejemplo: en la Plaza Monumental de Madrid, donde caben más de 23.000 almas, puede hacerse el cálculo aproximado de que en cada tendido, con sus gradas y andanadas, se colocan 2.000 personas. Pues bien, con el sistema que propugno, su capacidad pudiera rebasar las 6.000 entradas, en pie, claro. Al

Si los empresarios quisieran

UNA POSIBLE SOLUCION PARA PRESENCIAR CORRIDAS A PRECIOS MODICOS

aumentarse el aforo de tal manera, la empresa, sin perder en absoluto ni un céntimo de sus ingresos actuales, podría señalar muy bien por festejo una cantidad que podríamos fijar en la tercera parte de lo que hoy vale. Es decir, si una entrada de sol cuesta en corrida normal alrededor de 50 pesetas, podría muy bien quedar reducido a 17, como máximo, precio que en las novilladas sería algo así como de 10 pesetas.

Si mi propuesta se aceptase, podrían los económicamente débiles volver a presenciar su fiesta favorita mediante un desembolso pequeño, que oscilaría entre las 10 y 17 pesetas, lo que seguramente haría que estas localidades estuviesen completamen-

un chavalillo —y ya ha llovido desde entonces—, allá por las temporadas de 1919, 20 y 21, tuve la suerte de que me proporcionasen un pase para presenciar cuantos festejos se celebraran en la antigua Plaza de toros de Madrid, la de la carretera de Aragón. La localidad era en la meseta del toril, donde había unas cuantas filas de asientos que eran de madera, en lugar de piedra, material éste empleado en el resto de la misma. La empresa regalaba esas localidades, que serían unas cuarenta, aproximadamente, porque eran las únicas desde las que no se dominaba perfectamente el ruedo cuando la lidia se hacía inmediatamente debajo, es decir, ante toriles. Si esto sucedía, había que



te llenas en todos los espectáculos, aunque el resto de la Plaza no registrase lleno absoluto. Las empresas, pues, podrían contar siempre con esos miles de aficionados, que lógicamente «no se perderían una». Para tales localidades podría establecerse abono o carnet de reserva para toda la temporada, que tengo la seguridad de que se agotaría totalmente a poco de ponerse a la venta. ¡Claro que sí!

Habrá quien pueda pensar en lo incómodo que resultaría ver una corrida en pie; pero, pregunto yo, ¿no sucede exactamente igual en el fútbol, espectáculo que dura lo que una corrida? Y conste que los que van al fútbol a localidades de pie tienen que acudir al campo con gran anticipación para coger sitio, ya que no existe numeración, como sucedería en los toros. Y, sin embargo, las entradas de esta clase son magníficas en todos los partidos. No creo que los aficionados a la fiesta (muchos de los cuales lo somos también al fútbol) tengamos menos aguante que los «hinchas». Digo yo.

A este respecto voy a contar a ustedes algo que me ocurrió a mí. Hace ya muchos años, cuando yo era

ponerse de pie, y aun así no se veía muy bien que digamos.

Desde luego, aquellas temporadas yo fui feliz con mi pase. Y para coger buen sitio —aquello estaba sin numerar— acudía a la Plaza con muchísima anticipación, tanta que muchas veces aún no se habían abierto las puertas, lo que, según carteles, se verificaba dos horas antes de comenzar el espectáculo. Y en tal sitio permanecía cuatro horas o más aún, si la corrida resultaba pesada o era de ocho toros. La espera no se hacía demasiado larga porque estaba uno entretenido con el público, que permanecía en el ruedo, mientras la música tocaba alegres pasodobles, hasta momentos antes de comenzar la corrida, en que se hacía el auténtico despejo; costumbre, por cierto, incomprensiblemente desaparecida. Y lo mismo me daba que fuera en el mes de abril, que en los de julio y agosto, cuando el sol pegaba de firme, que yo aguantaba encantado, aunque, eso sí, sudando como un pollo. Porque la meseta, claro, estaba al sol. Según decía un gracioso vecino de entrada, debíamos estar contentos

porque allí sólo daba el sol en dos toros: el primero y el último...

Naturalmente que aquella entrada era gratuita, pero si le hubieran fijado un precio estoy seguro de que no hubiese pasado de dos o tres reales, que yo habría pagado con gusto, como se comprenderá, aunque en ello hubiera invertido la totalidad de mis modestísimos ingresos.

Y otro ejemplo: como muchos miles de aficionados, yo he presenciado numerosas novilladas y capeas en los pueblos cercanos a Madrid (Valdemoro, Pinto, Ciempozuelos, Torrejón, Parla, etc., etc.) precisamente en el mes más caluroso del año, agosto, permaneciendo de pie y al sol durante varias horas. Y tan a gusto como hoy lo estarían los aficionados que fuesen a las localidades que preconizo.

Espero y deseo que mi propuesta, que en nada lesiona los intereses de nadie, sea estudiada con cariño y comprensión por los empresarios de toda España. Debiera llevarse a la práctica, en la seguridad de que lo agradecerían muy mucho los aficionados modestos, que forman la inmensa mayoría. Y lo mismo la juventud, cada vez más alejada de las plazas. Sería el modo de que la Fiesta fuese de nuevo eminentemente popular, como sucedió en los siglos XVIII, XIX y primeros treinta y cinco años del actual.

Quizá esté equivocado, pero encuentro muy fácil la adaptación en plazas con capacidad mínima de 8.000 almas, y no digamos en las monumentales. Y hasta en las más pequeñas también, ¿por qué no?

Un poquito de buena voluntad por parte de los empresarios, principalmente, y a implantarlo. Si así fuera, que la afición os lo premie. ¡Sus y a ello, pues!

MANUEL LOZANO SEVILLA



«Yo espero -dice el señor Martínez Elizondo- que la temporada de 1961 supere a la anterior, porque todo ha mejorado»

PABLO Martínez «Chopera», el popular promotor de empresas taurinas, llegó ayer a Madrid para despedir a su pupilo Paco Camino, que vuelve a Bogotá acompañado del hijo de su exclusivista. Son las diez de la mañana. Me espera en el hotel de la Gran Vía, donde tiene por costumbre alojarse. Don Pablo se frota las manos; no sé si porque el aire serrano de la calle le afecta o porque se siente optimista ante la nueva temporada. El caso es que «Chopera» me recibe sonriente, y esto me anima para empezar el diálogo así:

—¿Está contento por las buenas relaciones que ya existen entre usted y la empresa de Madrid?

—Hombre, pues esto, por lo menos, cortará una competencia que a ninguno beneficiaba. Primero, porque cuando salgan, en lo sucesivo, las Plazas a concurso no nos haremos la guerra, y, por otra parte, porque Ordóñez, el torero de la empresa de Madrid, toreará en nuestras Plazas, y Paco Camino actuará en las suyas. Esto será mucho mejor para todos.

—¿Quién dio el primer paso para firmar la paz?

—Stuyck, que, por lo visto, hace ya tiempo que quería terminar con las asperezas. Ahora me llamó para hablar de Camino, con el fin de iniciar las conversaciones para que toree en la feria de San Isidro, y de ahí vino el arreglo. Y ya ve usted, ha venido cuando más tirantes eran nuestras relaciones, después de haber pagado cuatro millones trescientas mil pesetas por el arriendo



¿Mi mejor negocio? El año 47 (Foto Martín)

de la Plaza de Bilbao. No hubo más postores que nosotros. Pero me consuela pensar que de ello se beneficiarán los asilos de Bilbao.

—¿Irán ahora en combinación las dos empresas?

—Aun cuando cada cual lleve sus Plazas independientemente, si salen nuevas subastas o concursos podemos hacerlo conjuntamente, sí.

—¿Y respecto a toreros?

—Iremos de acuerdo también; pero esto no quiere decir que con ello saldrán perjudicados éstos, ya que les daremos los honorarios que merezcan.

—¿Entonces seguro que toreará Paco Camino en San Isidro?

—Sí.

—¿Cuántas corridas?

—Al parecer la empresa quiere que toreen las figuras tres corridas. Yo en eso no me meto, lo dejo a criterio de ellos; si acuerdan que toreen tres tardes, pues tres, si no, dos. En fin, que hagan lo que crean más conveniente.

—¿Quién le confirmará la alternativa?

—Pues yo había pensado que Julio Aparicio o Antonio Ordóñez.

—Oiga usted, ¿y de Luis Miguel, qué?

—Estamos en muy buenas relaciones. Hemos hablado de un posible arriendo de la Plaza de Vista Alegre, y aunque nada hay en firme, no se han dado por terminadas las conversaciones.

—¿Y como torero para sus Plazas?

—Ahora vuelve a América, y a su regreso volveremos a ponernos en contacto para arreglarnos, lo que no tendrá nada de particular, ya que siempre nos entendimos perfectamente.

—¿En qué plan ve usted a Luis Miguel?

—Yo creo que este año va a torear menos, no porque no pueda torear más, sino porque no lo desea, según le he oído respirar.

—¿Cómo ve usted el panorama taurino actual?

—Mire usted, el año 59, cuando aquella especie de crisis, pegó un bajón y fue francamente malo; pero ya el 60, ha sido mucho mejor, al asentarse la estabilización. Por eso yo espero que el 61 lo supere, porque todo ha mejorado; ahí tiene usted, por ejemplo, las industrias del Norte en pleno apogeo.

—¿Cuándo empezó usted a montar la temporada 1961?

—En el pasado noviembre, porque respecto a toros hay que prevenirse con tiempo. Y por lo que se refiere a Camino, en el Pilar ya le firmé una corrida para Tarragona.



... el señor Stuyck dio el primer paso para firmar la paz...

—¿Cuántas corridas tiene adquiridas para sus Plazas?

—Dieciséis del campo de Andalucía y tres novilladas, más once de Salamanca, una de doña María Teresa de Oliveira y toda la camada del duque de Pínohermoso.

—¿Plazas que lleva actualmente?

—Bilbao, Santander, Oviedo, Badajoz, Salamanca, Almería, Logroño y Tudela, y esperando que se resuelva lo de Vitoria. En Francia llevo en colaboración las Plazas de Toulouse, Mont de Marsant, Bayona, San Vicente de Tirossy y Ortez.

—¿Primer festejo que organiza?

—El 7 de mayo en Toulouse, corrida de toros. Antes tengo una novillada en Bilbao. Concretamente, el 2 de abril.

—¿Ultimo contrato que ha firmado?

—A Diego Puerta por veinte corridas.

—¿En qué condiciones sigue usted con Paco Camino? Y perdóne, si es indiscreción.

—No; se lo puedo decir. Los honorarios varían a los dos años de exclusiva, siempre mejorando para él, claro.

—¿Es millonario ya Paco Camino?

—Desde luego.

—Oiga usted, ahora le voy a hacer una pregunta de largo alcance. ¿No ha pensado usted que si las grandes empresas se dedican a firmar exclusivas a los toreros llegará un momento en que dirigirán a toda la torería?

—Hombre, si las Plazas de toros fueran por propiedad de particula-

res..., pero siendo de entidades oficiales, no, porque salen a subasta, llega cualquiera con unas condiciones aceptables, y ya tenemos un empresario nuevo. Ahora bien: agruparse las tres o cuatro empresas más potentes no sería difícil, y ello, más que perjudicar a la Fiesta, la beneficiaría, abaratándola, por el sentido de la economía que en su organización imprimiría esto. Quizá los toreros se asustarían; pero en seguida se convencerían de que en nada saldrían perjudicados, ya que, como siempre ha ocurrido, el diestro que interesa torea más y en mejores condiciones económicas que el que no arrastra gente a las Plazas.

—¿Cuántos años lleva usted metido en esto?

—Más de treinta.

—¿Cuál fue el mejor para sus negocios?

—El año 47. Como yo estaba en muy buenas relaciones con «Manolete», y como los Ayuntamientos querían que fuera a sus Plazas, pues no había ningún inconveniente en ello. Claro que entonces también corría el dinero con una alegría tremenda.

Hay que poner punto final a la entrevista. La hora se ha echado encima y hay que salir corriendo camino del periódico, porque espera el linotipista. «Chopera» también espera, y ya empieza a preocuparse por la llegada del avión que trae a Paco Camino para enlazar con el que ha de pasar el charco nuevamente...

En SALAMANCA

Tienda de las nuevas reses de Dionisio Rodríguez, procedentes de Santa Coloma



Uno de los encierros de las nuevas reses



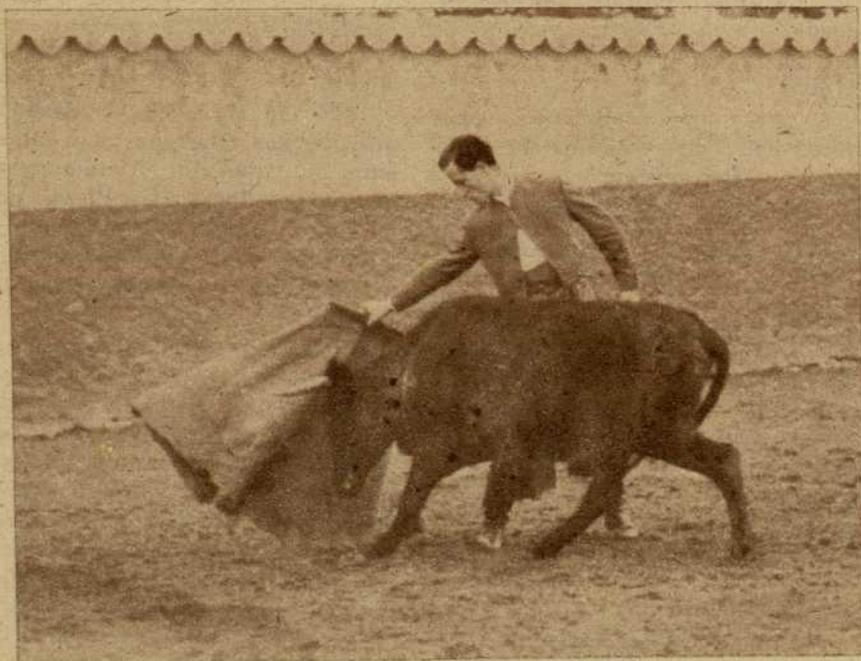
Antonio Bienvenida, después de torear con la muleta, acaricia a una de las bravas y nobles becerras



Juan Bienvenida en un largo y templado natural



El novillero de Albacete Pepe Osuna llevando bien toreada a la res



«El Viti» ejecutando un muletazo con reposo y mando (Fotos Vaquero)



«Serranito», novillero de Colmenar Viejo, también prodigó buen torero,

¿TRUCOS?

«MANOLETE» en la anécdota

COMO ocurrió siempre con las grandes figuras, a *Manolete* hasta después de muerto se le discute. Pero lo más peregrino del caso es que tratan de poner en tela de juicio sus excepcionales méritos aquellos que no le conocieron ni frente a la luminosidad de los ruedos ni en su vida particular, todo llaneza y sencillez. Si *Manolete* hubiese percibido en vida los *ladridos* que ahora se dirigieron a su fama, a su gloria, logradas a golpes de sangre, de sacrificio, de entrega total, como si lo viésemos que hubiese tenido un gesto de elegante desdén. Como un día que, en la plenitud de su triunfo, llegó a Córdoba y apenas había en la estación esperándole contados amigos. Uno de ellos le dijo, lamentándose:

—Parece mentira, Manolo, que no haya venido a esperarte Córdoba entera...

Y *Manolete* respondió con sencillez:

—Yo, en el caso de los demás, hubiese hecho lo mismo.

Así era Manuel Rodríguez Sánchez. Tenía, como torero, personalidad, elegancia. Elegancia y personalidad derrochaba también en la vida. Y naturalidad. Esto que ha pasado ahora lo hubiese él considerado lo más natural del mundo. Era maestro en encajar triunfos, pero también en sufrir adversidades y amarguras. La vida de *Manolete* no fue lo fácil que muchos piensan. Ni se encaramó a la fama por senderos de rosas, sino de espinosos abrojos. Es curioso su anecdotario íntimo. De él, en esta ocasión, vamos a ocuparnos brevemente. A recordar pasajes de su vida que alguna vez escuchamos de sus propios labios.

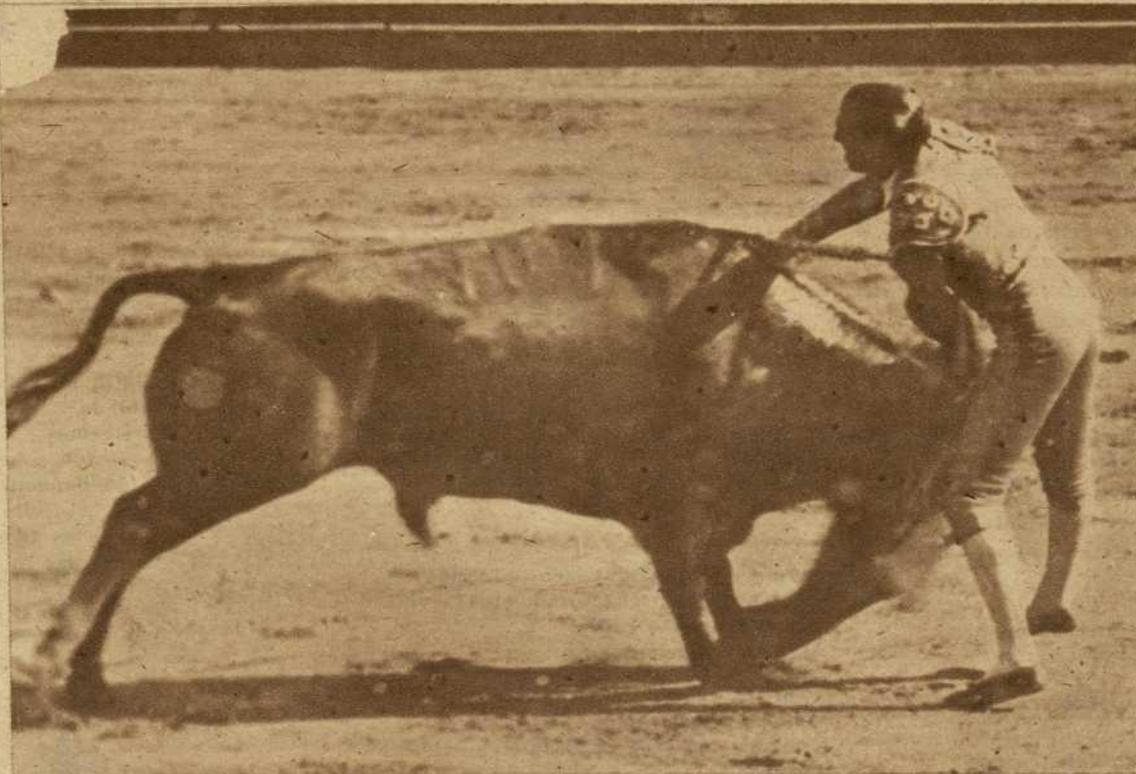
Sabido es que una de las cualidades en la que destacó *Manolete* era en que toreaba a todos los toros, a los que dominaba y hacía faenas imposibles. El origen de tal dominio lo achacaba el propio torero al poder que tenía en las piernas y a que se hizo toreando ganado cruzado o manso en las fincas denominadas *El Coto*, de don Manuel Guerrero Palacios, y *Dehesa de Yeguas*, de sus íntimos amigos los señores de Sánchez de Puerta, donde de novillero solía pasar largas temporadas.

Por cierto que en lo que *Manolete* se mostró más flojo, incluso hasta después de ser matador de toros, fue en el manejo del capote. En este aspecto admiraba a Manuel Jiménez *Chicuelo* —su padrino de alternativa— y a Pepe Luis Vázquez, entre otros. Pero él mismo decía que «quien le enseñó a torear con el capote» fue Domingo Ortega. Sí, Domingo Ortega ejercía un mando supremo sobre los toros. *Manolete* lo vio una tarde que alternaba con el maestro. Y entonces fue cuando de verdad Manuel Rodríguez consiguió perfeccionar el toreo de capa, con mando, con lentitud, con arte suyo, inigualable. El no negaba que Ortega le había abierto los ojos en este aspecto. Porque con la muleta *Manolete* siempre acusó destellos de lo que habría de ser: un muletero excepcional.

Otra anécdota: en cierta ocasión se celebraba en Córdoba la *Vieja* un tendadero de becerras. El gran rejoneador don Antonio Cañero dio a una de ellas con la muleta ochenta o noventa pases. No había más pases, ni casi más becerra. Y entonces don Antonio, entre bromas y veras, le entregó la muleta al joven *Manolete*, diciéndole:

—Muchacho, a ver si puedes sacar algunos pases más...

No fueron algunos, sino muchos y



Así ejecutaba «Manolete» el «truco» de la suerte del volapié

excelentes, los muletazos que *Manolete* prodigó a la becerra. Entre el entusiasmo de todos, Cañero dijo, dirigiéndose al chaval:

—Como llegues a torear así a todos los toros, el Banco de España será poco para ti.

Y casi no se equivocó el famoso caballista cordobés.

Se acusa a *Manolete* de haber achicado el toro, de escoger divisas. Con respecto al toro, a nosotros nos dijo en una ocasión:

—Los toros me parecen grandes o chicos por sus condiciones, no por su tamaño. El que embista bien, ya puede ser un elefante con cuernos; el que embista mal, aunque sea un ratón, te hace pasar las negras. Por eso yo no prefiero ninguna ganadería determinada, sino las que den más porcentaje de toros buenos.

No olvidemos que la corrida en que puede decirse que *Manolete* se hizo figura del toreo fue aquella del 30 de julio de 1939, en la Plaza del Puerto de Santa María, alternando con Domingo Ortega y Pascual Márquez.

Los dos toros del lote de Manolo, de Pablo Romero, pesaron a la canal por encima de los 350 kilos y a ambos les cortó las orejas y rabos.

Hablando precisamente de los toros buenos y malos, en cierta ocasión escuchamos de boca de *Manolete* una curiosa anécdota. Ocurrió en Barcelona, en una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, el 13 de julio del año 1941, en la que actuaban mano a mano Marcial Lalanda y él, con toros de Contreras. La víspera habían toreado un festival Rafael el Gallo y Juan Belmonte, los cuales ocupaban aquel día unas localidades. El público les había tributado una ovación clamorosa al descubrirles. La co-

rrida se deslizaba sin ninguna cosa notable que señalar, pues todas las ovaciones eran para Rafael y para Juan, las dos viejas glorias toreras... Estos se levantaban y saludaban cortésmente, mientras los toreros del redondel aguantaban el *chaparrón*. Pero salió el último toro, un ejemplar bravísimo, y *Manolete* le dio una lidia magistral con el capote, con la muleta, con el estoque. La Plaza era un manicomio. El público no se ocupaba ya de otra cosa que de aclamar a *Manolete*. Pero es que *El Gallo* y Belmonte —que no eran precisamente dos indocumentados en el toreo, a los que se podía engañar con trucos baratos— se alzaban sobre sus asientos y aplaudían con entusiasmo caluroso. Aquella tarde cortó Manolo dos orejas, el rabo y una pata. Y fue, según decía él, una de las más inolvidables de su vida torera. Lo explicaba así:

—Fue la más amarga cuando tuvimos que soportar la indiferencia del público hacia nosotros. Y la más feliz también por aquel entusiasmo desbordado del público y de las dos figuras venerables del toreo, entre vivas a Córdoba. Cuando llegué al hotel, emocionado, besé las estampas de la Virgen de los Dolores y de San Rafael, las imágenes de mi devoción.

Era *Manolete* el prototipo del pun-donor torero. Esto no es preciso que nosotros lo ponderemos aquí, por ser cosa archiconocida. Pero ya que estamos metidos en anécdotas, también es buena aquella del toro *Scñador*, de A. P., lidiado en Madrid en la corrida de la Legión del año 1941. Un toro con el que había que jugarse el todo por el todo. Se lo jugó *Manolete*, consciente de que en la Plaza madrileña no puede hacerse el paseillo de otra

forma. Lo contaba él de la siguiente manera:

—Había que decidirse por la enfermería o por el ridículo. Yo opté por la primera. Pero con tanta suerte, que cuando el toro me cogió, yo ya le había *calado* por el hoyo de las agujas. En la agonía me tiró varias tornadas en el suelo, pero apenas me hizo ni un simple arañazo.

Así se jugaba la vida todas las tardes Manuel Rodríguez Sánchez. Así se le entregaban aquellos fáciles públicos de su época. Así conquistó fama y fortuna en las Plazas de España y de América —ese Méjico que no le olvidó y al que él tampoco olvidó nunca—. Así, así...

Pero hay quien no perdona ni fama ni dinero; quien no se detiene, en su afán de crítica, ni ante lo más sagrado: la muerte misma.

Manolete, cuando le hablaban del dinero que había ganado, se sonreía con un rictus de amargura. Precisamente en el mismo año 1947 se habló mucho de si había conseguido ya juntar los treinta millones de pesetas. Un amigo suyo le hizo la pregunta. Y Manolo le respondió así:

—La gente dice, desde luego, que tengo ya treinta millones de pesetas. Pero la realidad es que son sólo veintidós. Ahora bien, acaso pueda juntar los treinta este mismo año. Me quedan las campañas de aquí y de América. Y en tal caso, el público, que tanto se interesa por mi capital, podrá tener razón...

Pero poco después de aquellas declaraciones el *fiéclo* cayó roto por el pitón de un toro de Miura —ganadería cómoda— en la Plaza de Linares. Un truco demasiado caro...

José Luis DE CORDOBA



Con sencillez y elegancia, «Manolete» muestra al público la primera oreja cortada en Madrid como matador de toros

Dos poemas

de

Juan José Cuadros

NO sería completa ni justa nuestra labor de antólogo en esta sección de EL RUEDO si no diésemos paso a la más legítima esperanza. Es decir, si no acogiésemos en nuestras páginas a los poetas que, confiados en sí mismo —¿en quién mejor?—, comienzan a caminar entre canciones. ¿Que estas primeras canciones tuyas recuerdan melodías lejanas? Pero ¿es que acaso podría existir un primer Alberti sin un Gil Vicente, o un inicial Juan Ramón sin un Bécquer?

Juan José Cuadros, que lleno de ilusión deja hoy en nuestras manos estos poemas taurinos suyos, es muy joven literariamente —puesto que su primer libro fue publicado el 15 de diciembre de 1959— y apenas tiene historia. Nació en Palencia en 1927, y siendo aún muy niño, su familia trasladó la residencia a Baeza, ciudad en la que cursó el bachillerato y a la que amó con esa profundidad y esa pasión que sólo se da en los poetas:

«¿Y cómo no cantarte a ti, doncella, ciudad de lluvia, verso torreado?»

Posteriormente cursó Ciencias Exactas en la Universidad de Madrid, porque este poeta —así es la vida— tiene que ponerle una vela a la poesía y otro a las números.

Juan José Cuadros ha publicado dos libros de versos: «Niño sin amigos», con prólogo de Federico Muelas, en 1959, y «Aquí se dice de un pueblo», en 1960. Conserva inédito otro titulado «La ciudad dormida», libro entrañable y emocionado, al que pertenecen los versos citados anteriormente.

Venga en buena hora a nuestras páginas antológicas de EL RUEDO la poesía joven, ilusionada y segura de Juan José Cuadros.

RAFAEL MONTESINOS



I
JOSE

Se llamaba José y era muy pobre.

Tenía una ilusión
y echó tras ella,
de tumbo en tumbo, a salto de la mata,
por todos los caminos
de esto que llaman vida.

A veces no comía
(pero ya estaba muy acostumbrado),
y entonces apretaba los dientes
y andaba más a prisa,
cantando como un loco.

Por todo capital
tenía un trapo rojo
lo mismo que un crepúsculo de almenas;
una oración
que cuando estaba triste
y la decía despacio
le limpiaba los labios
igual que un algodón empapado de aceite
y la ilusión que ya os decía antes.

Era un poco ladrón;
robaba fruta
de las huertas que están junto al camino
y besos de muchachas
en las esquinas
últimas.

De lugar en lugar
aprendió que el aplauso
entre el polvo
suena
mejor que las canciones en las tascas.

Y una tarde de moscas,
cuando todos los ojos
estaban reflejados
en las luces pajizas
de su traje,
sintió un encontronazo
afilado,
tremendo,
y se fue a los rincones
—pálidamente serio—
que la noche coloca
entre las temblorosas
mariposas de aceite.



II

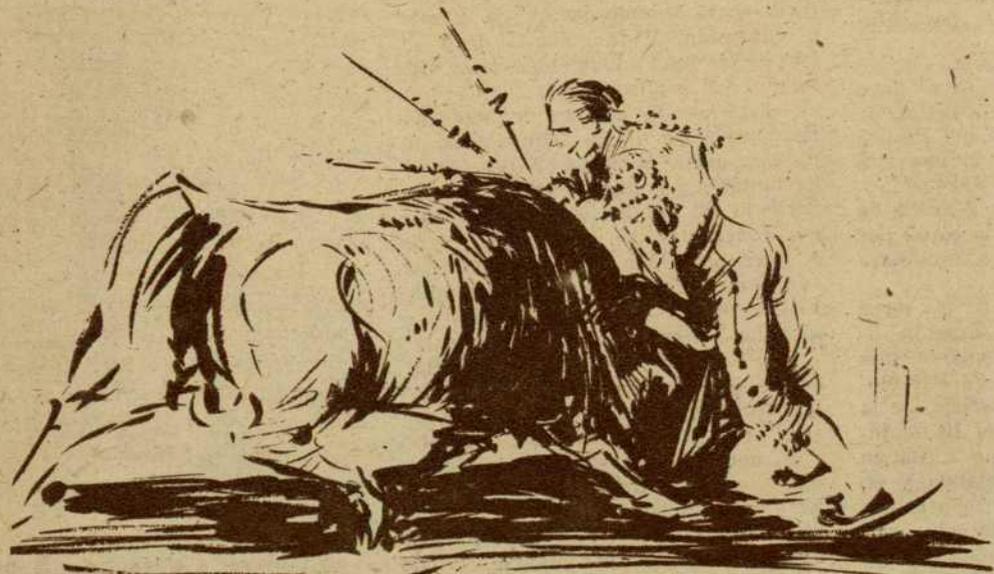
LA PLAZA DE TOROS VIEJA DE BAEZA

Redonda soledad donde la muerte
—no guadaña, sí cuernos con gangrena—
dejó caligrafiado por la arena
un verso que rimó con "mala suerte".

Ahora piedra tan sólo, barro inerte
donde el pregón del miedo ya no suena;
azucena de luz donde la pena
se ha acostumbrado al negro de no verte.

¡Acostumbrarse al negro lo que fuera
anaranjada luz, devanadera
de abanicos en flor y en carne viva

y hoy un planeta gris, desdibujado
donde un tiempo de piedras se ha dejado
un toro en pena y sombra, sombra arriba!



Las vacaciones de los toreros se inician al terminar la temporada, y tradicionalmente terminan con la fiesta de Reyes, que es cuando empieza el mundillo del toro a desperezarse y se perfila la nueva campaña con los reajustes de cuadrillas, los cambios de apoderados (ahora se han puesto de moda las exclusivas), los arriendos de las Plazas y se dan a la publicidad los primeros carteles que abren el fuego de los cosos. Se acabó la holganza. Hay que ponerse en forma, en línea, para ceñirse el vestido de luces. Hay que comenzar a entrenarse para eliminar grasas, para desentumecer los músculos, para estar fuertes de piernas. ¿Cómo? Ya está el interrogante en el aire. Lo van a recoger un matador de toros, un subalterno y un novillero.

—¿Dónde se entrena usted?

JUAN BIENVENIDA



—¿Dónde te entrenas, Juan?

—Ahora en casa de mis padres, en el jardín, donde tenemos capotes, muletas, carretón... Allí banderilleamos también.

—Allí te hiciste torero, ¿no es cierto?

—Prácticamente, sí.

—¿Cuándo debutaste en esa plaza de entrenamiento?

—¡Uf!... Hace veinticinco años.

—¿Quién te dio las primeras lecciones?

—Las primeras lecciones me las dieron muy tarde, porque nadie quería enseñarme.

—Bien. ¿Cuándo empiezas a entrenar?

—En esta época. Algunos días, cuando el tiempo es intempestivo, aprovecho para irme al frontón, que también es un ejercicio estupendo para los toreros.

—¿Entrenas solo en el patio de la casa de General Mola?

—No. Allí van varios novilleros, mi hermano Antonio y algunos banderilleros.

—¿Hay maestro?

—Todos somos iguales. Se hace la rueda en banderillas, y al que pone el peor par se le castiga a coger el carretón. Hay disciplina, ¿sabes?

—¿Y cuándo sales al campo?

—Pues en estos meses. El domingo estuvimos en los Dionisio Rodríguez. Ahora iremos a los de Flores Albarrán, herederos de Francisco Ramírez, Benjamín Sorendo y Germán Gervás.

—¿Cómo te encuentras, Juan, con vistas a la nueva temporada?

—Con más afición que nunca. Por eso estoy entrenándome a fondo, a ver si este año hay suerte.

—Hala...

MANOLO FUENTES BEJARANO



—Manolo, ¿los banderilleros también os entrenáis?

—Claro.

—¿Dónde te entrenas tú?

—En el Café Lyon, por las mañanas, escuchando embustes y contando también alguno. Y por la tarde, jugando al tute subastado. Claro que este entrenamiento sólo es hasta mediados de enero, que es cuando dicen que hay que empezar a «hacer piernas».

—¿Cómo «haces piernas» tú?

—Empiezo suave. Los primeros días mi entrenamiento consiste en ir a pie de casa al café, cruzando «mi» finca el Retiro, como buen madrileño. El regreso, para ir probando mis fuerzas y habilidad, con vistas a tomar el burladero de prisa, me meto en el «metro», que es un entrenamiento muscular perfecto. Para dejar grasas no hay mejor sistema.

—¿Y después?

—No conviene «hacer» muchas piernas, porque si el matador sabe que está uno muy fuerte, le manda demasiadas veces al toro. Cuando se acerca la fecha de vestirse de luces, entonces me detengo en «mi» finca un par de horas, pero sentado en un banco, leyendo el artículo de fondo de «A B C», porque a mi edad hay que reponer energías, no gastarlas tontamente, ya que todas se necesitan para aguantar esas oleadas tan fuertes y pavorosas que pega nuestro simpático toro.

—¿Cuándo empiezas a echar la capa?

—En la fecha oficial: Domingo de Pascua.

¿Dónde se entrena usted?

JUAN BIENVENIDA: «En casa de mis padres, en el jardín, donde tenemos capotes, muletas y un carretón.»

MANOLO FUENTES BEJARANO: «Los primeros días de mi entrenamiento consisten en ir a pie de casa al café, cruzando «mi» finca el Retiro.»

PEPE OSUNA: «Por la mañana voy a la Plaza de toros a torear de salón, y de allí salgo para el campo de fútbol para jugar de extremo derecho con el equipo de Tercera División.»

—¿Cuántos años de profesión ya, Manolo?

—Desde el año 23; pero no echas la cuenta, porque me da miedo saberlo.

—¿Con qué matador te entendiste mejor?

—Con Julio Aparicio y Antonio Bienvenida, porque esto de los toros es una especie de guerra, y como en toda guerra se necesita un capitán que sepa mandar, y estos dos toreros son de los mejores que ha habido.

—Anda que no habrás visto tú cosas desde el año 23, ¿eh?

—Para escribir un libro. Te voy a contar una cosa que tiene gracia. Estando a las órdenes de un matador andaluz, de vuelta del sorteo de una corrida pavorosa, al llegar al hotel para darle cuenta al maestro, nos encontramos en el comedor al apoderado comiéndose un pollo asado con una botella de Riscal. Al vernos, nos preguntó: «¿Qué nos ha tocado?... A lo que contesté: «De momento, a usted, un pollo que quita el sentío.»

—Sin comentarios...

PEPE OSUNA



—¿Dónde pasas el invierno?

—En Albacete.

—¿Qué haces?

—Por la mañana voy a la Plaza de toros a torear de salón. Allí estoy

con otro muchacho dos horas. Yo hago dos toros y el otro, dos toros. Y de la Plaza me voy al campo de fútbol para hacer gimnasia, sudar bien y darme una ducha.

—¿Entrenas con los futbolistas?

—Sí, con el equipo de Tercera División. Cuando ellos terminan de la sesión de física juegan un partido y yo me uno a ellos.

—¿De qué juegas?

—De extremo derecho. Esto es estupendo, porque, además, el ambiente es simpático, ya que soy amigo de todos, empezando por Frutos, el delantero centro, y terminando por «Manolete» y Guti, los entrenadores.

—¿Pones algún kilo en invierno?

—No, porque no descanso; si no, sí, engordaría, porque mi construcción es de engordar. Ahora mismo peso kilo y medio más que la temporada pasada.

—¿Asistes a las faenas de campo?

—Si le he de decir la verdad, a mí no me gusta torear en el campo.

—¿Por qué?

—Porque el año pasado, después de torear más de cuarenta vacas, me amané y no logré coger el sitio con el toro hasta que toree quince novilladas.

—Aparte lo que me has contado, ¿qué haces en Albacete?

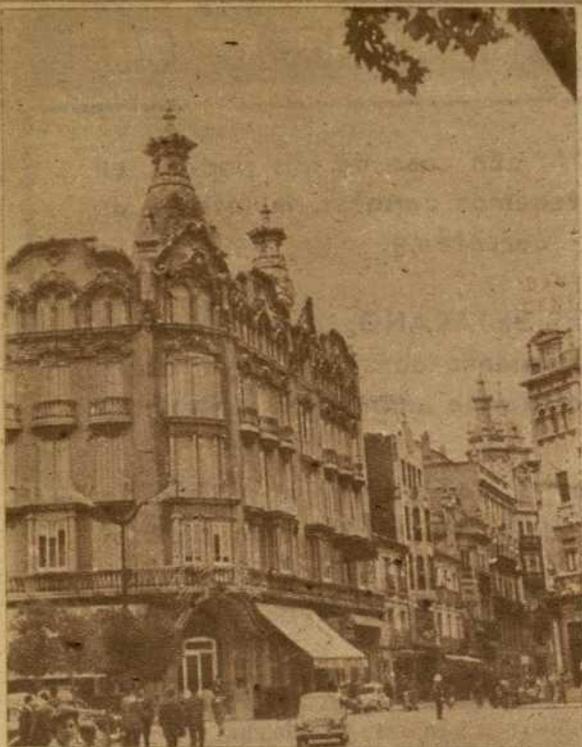
—Hago una vida tranquila en lo que a diversiones se refiere, porque todas las tardes cojo una novela y me voy al campo a andar y a leer; ningún día baja de los quince kilómetros los que me recorro. Vuelvo a casa, y al lado de mi madre y de mi abuela, con quienes vivo.

—¿Estás dispuesto a tomar la alternativa esta temporada?

—Si Dios quiere, sí. Empiezo a torear, o en Málaga el día 8, o en Barcelona el 15, con toros de Pablo Romero. Si las cosas ruedan como espero, para lo que pondré todo de mi parte, desde luego que tomaré la alternativa pronto. Y la ilusión que tengo es que me la otorgue mi padrino, Antonio Ordóñez, a quien tanto tengo que agradecer.

—Suerte...

La primera cogida seria y la vaca con mucha «pa»



La cafetería del Gran Hotel de Albacete, punto de reunión del mundillo taurino, que «Chicuelo II» frecuentaba durante su permanencia en la capital manchega

«¡No me hubiera preocupado morir!» — Después de una gran paliza, atropellado y una caminata de veinte kilómetros. Como mecánico, montador de máquinas de coser, 635 pesetas de sueldo

II

EL Día de la Raza de 1953 estaba anunciada la alternativa de *Chicuelo II* en Valencia, que hubo de aplazarse hasta el 24 porque el diestro había recibido un cornalón el último día de septiembre, toreando en Villanueva del Arzobispo, el pueblo de *K-Hito*. El percance alarmó a los aficionados, que vieron naufragar, de momento, la ceremonia doctoral del novillero de moda.

—Ha tomado una corná de caballo —dijeron.

La herida fue grave, pero no tanto. En los alrededores del sanatorio San Francisco, de Albacete, le esperaban cientos de personas. Al fin llegó el coche con *Chicuelo*, pálido, demacrado por el dolor y el sueño, envuelto en una manta. Todavía iba sonriendo, que es la obligación de todo torero. Su hermano Pepe era el más nervioso. Estaba muy pálido, muerto de miedo. Casi le echaron a empujones del mismo quirófano, donde, semiinconsciente, se empeñaba en presenciar la operación. El propio Manolo, con una entereza escalofriante, le ordenó que se saliera.

Aquella era la primera cogida seria de *Chicuelo*. Antes, las vacas ya le habían tirado derrotes que rasgaron sus carnes, pero sin importancia mayor. La de Villanueva del Arzobispo fue en realidad su bautismo de sangre.

Pasados unos días, ya casi plenamente recuperado, fui a verle. Le

habían llevado un radioreceptor de pilas para que se entretuviera, periódicos y revistas. Mejoraba a pasos agigantados. Más, creo yo, por la ilusión de poder tomar la alternativa que por el natural proceso de la curación, si bien es cierto que los galenos hicieron encaje de bolillos con los músculos del torero. Animoso, con ganas de charlar, interesándose por las corridas que se celebraban en Zaragoza. La ocasión era favorable para entretejer nuevos reportajes, para acumular material de su intensa biografía. Por la rendija de la ventana llegaba una brisa agradable del jardín que mataba el tufo a éter. La habitación de Manuel, junto a la sala de operaciones, estaba expuesta constantemente a sus penetrantes efluvios. Huele a laca, a acetona. Y la conversación empieza por ahí:

—Cuando me pusieron éter noté que se me iba la cabeza, con una mascarilla parecida a las caretas antigases. Antes de quedarme adormilado le pedí al doctor que prescindiera de ese chisme, que yo estaba dispuesto a dejarme operar sin anestesia. «Usted lleve mucho cuidado y asimismo me opera.»

—Pero eso es una barbaridad...

—¡No quería que me durmieran!... Sabía que estaba grave y no me gustaba. Por eso di un salto y me opuse. Pero no hubo medio de convencerlo. Me dijo otro médico que empezara a contar mientras me ponían la mascarilla otra vez, y... uno, dos, tres..., hasta cuarenta y tres, que yo recuerdo. Me fui hundiendo y me quedé como una piedra, por lo visto.

Experiencias de quien visita por primera vez el quirófano, que Alfred Hitchcock podría plasmar en imágenes cinematográficas.

Chicuelo prosigue:

—Al recobrar el conocimiento sentí una placidez estupenda, un aletargamiento especial. Parecía como si estuviera en la gloria. ¡En aquel momento no me hubiera preocupado morir, de lo bien que me encontraba!

Que un torero diga estas cosas, casi no se comprende.

¡Las «carpinteras»!...

A Manolo se lo oía decir muy a menudo, al referirse a las vacas que

solía torear en las capeas: «¡Aquella carpintera!...» Le preguntamos la razón de este denominativo tan pintoresco, que nada tiene que ver con el Sindicato de la Madera.

—*Carpintera* se llamaba una vaca grandísima y con mucha *leña* en el testuz. En las corridas más modestas la toreaban los mozos, y cuando se cansaban, la dejaban para otro día. Luego, su dueño la llevó a otro lugar, y a otro, y a otro... Así, el animal aprendió latín. A la *Carpintera* me la cargué yo de un espadazo después de haberme revolcado cuarenta veces. Desde entonces, en cuanto veía salir una vaca resabiada o cornalona, yo le adjudicaba el mismo nombre. Y se me ha quedado la costumbre de decirles *carpinteras*.

Estas *carpinteras* —hoy muchos las llaman así— son la pesadilla de los chicos que quieren ser toreros. El que aprueba un examen con tan exigentes *profesoras* puede ser declarado apto. Es más fácil torear una novillada seria que vérselas con una *Carpintera*.

—¡Hombre, te voy a contar lo que me pasó en Tobarra con una buena moza de ésas!...

—Venga, Molono...

Paliza, atropello... y veinte kilómetros a pie con la bicicleta a cuestas

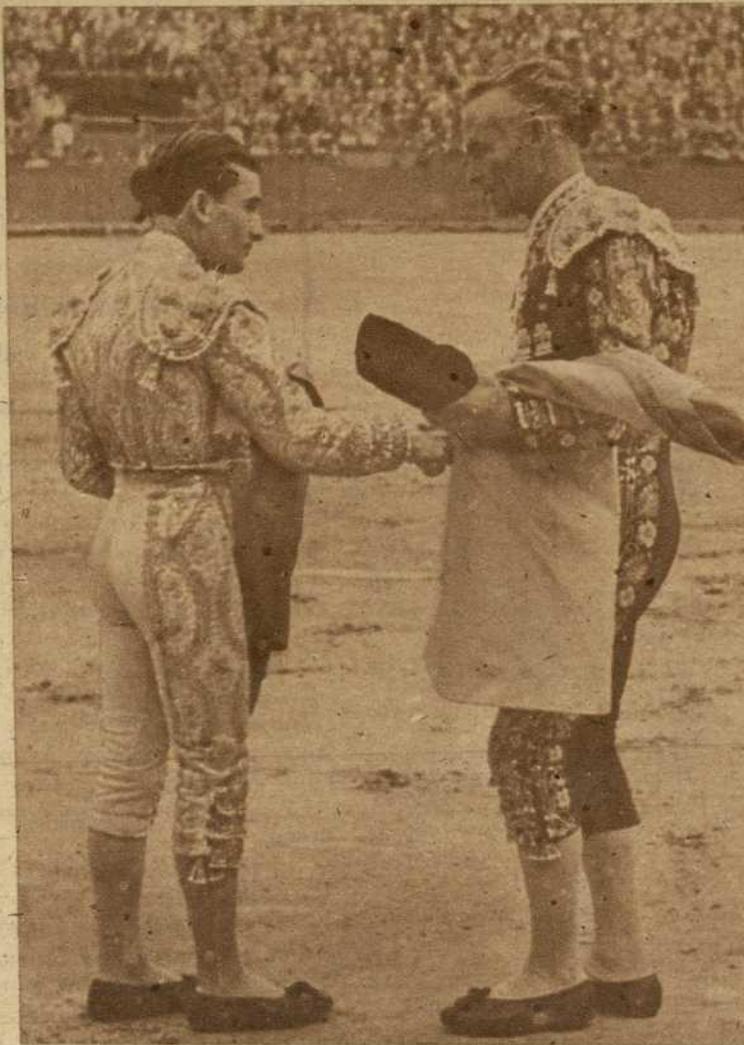
—Bueno, aquello fue de miedo. Si a quien se le diga no se lo cree...

—De tu vida torera se puede creer cualquier cosa.

—¡También es verdad!... Pues resulta que me enteré de que en Tobarra, el pueblo anterior a Hellín conforme se va a Murcia, iba a celebrarse una novillada; mejor dicho, una capea. Y lo de siempre: cogí mi bicicleta y me dispuse a tragarme los sesenta y tantos kilómetros que lo distancia de Albacete. Me levanté bien temprano y emprendí la marcha. Hacía calor y no encontraba un mal árbol donde descansar un ratejo a la sombra. Dale que te pego, llegué por fin, hecho migas. Poco después empezaba la corrida.

Chicuelo sustituyó aquella tarde a Jerónimo Pérez.

Jerónimo Pérez es hoy profesor mercantil y se dedica al negocio de su padre y hermano, la exhibición cinema-



«Chicuelo II» tomó la alternativa de matador de toros en la Plaza de Valencia, de manos del maestro Domingo Ortega

La Plaza de Albacete, escenario de los primeros pasos toreros de «Chicuelo II»



caído
 «a», que atendía por «Carpintera»



«Chicuelo II» en la última etapa de su vida realizaba las suertes con mayor sentido artístico

Poco antes de hacer el paseillo en Albacete, el 13 de septiembre del año 1959, con Curro Girón. En el centro, el banderillero Luis Morales. Fue la última vez que toreó ante sus paisanos.

tográfica. Explotan una cadena de 16 cines, entre Toledo, Albacete, Melilla y la provincia de Alicante. Quiso ser torero y no se daba mala maña. Todo lo hacía bien, conocía la papeleta, pero le faltaba ángel, y sobre todo, tenía —y tiene— dinero. Grave inconveniente que acabó con su afición. Desde entonces, desde ese día en que cedió el puesto a Chicuelo en Tobarra, han sido grandes amigos. Al día siguiente de conocerse el accidente de la Aviaco en Jamaica, donde pereció el diestro albaceteño, recibió una carta suya fechada en Nueva York. También se encargó de disponerlo todo para recibir los restos de su amigo y para la inhumación. El fue quien eligió en el cementerio de Albacete el lugar donde recibieron sepultura Manuel Jiménez y su hermano Ricardo.

Volvamos al relato de Chicuelo II tras este paréntesis:

—En los chiqueros —me contaba— había una Carpintera con cinco años y dos pitones. ¡Una tía que, para colmo, estaba ya muy toreada! Se las sabía todas, y no encontraba yo el medio de hacerla pasar sin que me echara mano. Total, que al palizón que me di con la bicicleta hube de sumar quince o veinte coscorrónes de órdago. Una de las últimas veces que me cogió, recuerdo que me levanté inconsciente. Sentía como si no pisara en el suelo firme, como si flotara en el aire. Lleno de cardenales, con la ropa hecha polvo y con más palos que una este-

ra, me la quité de encima con un estoconazo hasta el puño. Le gustó mi labor a la gente. Más, creo yo, por la voluntad que puse en agradar que por la faena que pude sacarle, porque, ¡a ver!... Estaba contento al fin, pues, después de todo, yo sólo pensaba en torear. Pero aquel día llevaba la negra. Dolorido por todas partes, emprendía la vuelta. Todavía no me explico cómo podía mover los pedales. Venía dándole vueltas a la cosa, revisando mentalmente todo lo que había hecho, corrigiéndome a mí mismo. Distruido, caminaba por el centro de la carretera, cuando de repente, al coronar un badén, oí un toque de claxon muy fuerte. Un cochazo que se me echaba encima, y el lío.

—Cuando lo cuentas es que no tuvo importancia el accidente...

—¿Que no? Lo que pasó es que me cogió bien y me mandó a un banal, lo menos treinta metros de la carretera. Pero no me hizo ni un rasguño. No sufrí daños o no los sentí, porque después del diita, la cosa no era para menos. Cuando me incorporé y quise continuar, por poco me pegan los del haiga, que eran extranjeros. Chapurreaban en su lengua, y por los gestos adiviné que me estaban poniendo verde. Decían que yo no marchaba por mi derecha y que me iban a llevar a la Policía. El caso es que tenían razón, porque yo estaba en la higuera cuando me atropelló el coche. ¡Menu-do coche, por cierto!...



«Chicuelo II» con su íntimo amigo Jerónimo Pérez, del que se habla en estos reportajes. La foto fue obtenida la antevíspera del fatal accidente de Jamaica

—¡Pues no tuvo desperdicio el día!
 —Yo no sé si era martes y trece, aunque merecía serlo para mantener su mala fama. El caso es que, como te iba diciendo, las ruedas de la bicicleta quedaron convertidas en dos ochos y no tuve más remedio que cargar con ella y ponerme en camino. Fue un paseo de veinte kilómetros. Llegué de madrugada a Albacete.
 —Terminarías bueno...
 —¡Figúrate! Después de la paliza de la capea, ¡vaya postre!
 La trayectoria de Manuel Jiménez está llena de episodios como éste. Conquistó la fama y el dinero a pulso, a fuerza de golpes. Si las vacas le arrebaban, la vida tampoco fue manca con él.

Un empleo de 635 pesetas mensuales

Cuando Chicuelo nos refería estos avatares de su aprendizaje ya era rico. Su cuenta corriente, según los enterados, ascendía a unos tres millones en visperas de tomar la alternativa. Quizá exageraran, porque Chicuelo empezó a ganar dinero hacia la mitad de su etapa novilleril, como suele ocurrir con todos los que irrumpen con fuerza. Antes de consolidarse, ya se sabe que los novilleros no ganan para tabaco. Con una mano toman el dinero y con la otra lo tienen que dar. Las quince, las veinte mil pesetas por tarde o más si la Plaza es de categoría y resulta buen reclamo para la taquilla. Las empresas no se exceden, salvo raras excepciones. Quizá porque saben que luego, cuando de verdad los necesitan, convertidos en figuras de

gran cartel, ellos aprietan lo que pueden. Y a los toreros, como en un círculo vicioso, les ocurre todo lo contrario: que transigen y aceptan cualquier cosa para poder exigir después.

—¿Cuánto ganabas con tu empleo, Manolo, en aquellas fechas?

—Seiscientas treinta y cinco pesetas mensuales exactamente. Era montador de máquinas de coser en el mismo establecimiento en que empecé a trabajar ganando cinco duros. Ya era casi como los demás. A veces pasaba a domicilio para reparar cualquier avería o montar las máquinas. En fin, hacía de todo.

—Y ahora, ¿cuánto ganas con los toros?

—Si quieres que te diga la verdad, no lo sé —mintió, y hacía bien, porque a mí qué me importaba—; no lo sé... Como lleva uno tantas cuentas pendientes. Trajes de luces, capotes, muletas, sueldos de personal, viajes...

—¡Ya!...

No lo decía; quizá para que no se le echaran encima los inspectores de Hacienda, en lo que siempre llevan buen cuidado los toreros. Pero daba lo mismo, porque, no sin envidia, se comentaba que era millonario incipiente y con un campo por delante lleno de promesas.

Al morir, sus propiedades y dinero contante y sonante se cifraron en más de treinta millones de pesetas, más lo que tuviera en los Bancos de América. No perdió el tiempo Chicuelo II. Pero de poco le ha servido, desgraciadamente.

REVERTE

Las cuadrillas de «Pedrés», «Cabañero», Vergara, «Chicuelo III», hermano de Manolo; Mariano de la Viña y Manuel Amador, que torearon en el mes de abril del 60 en beneficio del monumento a «Chicuelo II», y que fue organizado por el Sindicato Provincial del Espectáculo (Fotos Saiz y del archivo del autor)



PARA escribir de toros no hay nada mejor que acudir a uno de esos antiguos colmados de Andalucía, que están llenos de sugerencias. Parece que hablan las paredes, los cuadros, aquellas figuras que desfilaron por esos ámbitos que evocan la Fiesta.

Pero yo creo que el toreo tiene facetas múltiples, y que sólo en el ruedo se resumen, pues es el colofón de ese arte, que hay que sorprender en cada momento, ocasión, lugar o escenario, donde se manifiesta su espíritu, ese «duende», que no muestra posibilidades de limitación ni encerramiento.

Siguiendo esa línea de conducta, ese criterio, he querido conocer la relación que hay entre el «cante» y el «toreo» y he citado a una de esas tiendas típicas de Andalucía (Cádiz) a Amós Rodríguez del Rey, figura popularísima en ese rincón, y hermano del conocido cantaor el «Beni de Cádiz». Delante de un cañero de manzanilla, Amós Rodríguez y yo hemos hablado largamente, en la Privadilla de Cádiz, la tienda más antigua de Andalucía, situada en la calle de Cuna Vieja y por donde desfilaron las máximas figuras del cante y el toreo.

Amós Rodríguez del Rey es un enamorado del cante y el toreo. A las primeras palabras que se cruzan con él se viene a conocer su criterio particular sobre Andalucía. El dice que Andalucía no sería Andalucía sin vino, toros, cante, caballos y galgos. Creo que está en lo firme. Precisamente Amós canta cuando quiere y por afición; como todos los andaluces para gitanos.

Pero, y ya está el «pero»; en el cante de Amós no hay ninguna alusión al toreo, toro o torero. Explica Amós el motivo, con esa gracia singular gráfico-expresiva, que le caracteriza (como aquel que además de tener concomitancias gitanas es del rincón gaditano de la Baja Andalucía), que el motivo de ello es el de la facilidad con que se dan canto y toreo, y el profundo sentimiento peculiar de ambos; por lo cual no tiene que darse la mano entre sí. Sin embargo, el cante inspira al toreo, y el toreo al cantaor. Y para dar más fuerza a su aserto, nos dice:

—El otro día, luego de ver matar seis toros en el Puerto a Luis Miguel, de esa manera extraordinaria que lo hace, no tuve más remedio que estar hasta la una de la madrugada cantando, y el canto más chico que hice fue por soleá..., ya que Luis Miguel lo hizo por «martinetes».

Esta identificación del cante y el toreo, en Amós, es tan suya, tan peculiar, que hace afirmaciones peregrinas y originales. Siempre ha visto en el «paso de banderillas» el cante por «alegrías». Y en la verónica, ni más ni menos que la «soleá». Un «natural», como mandan los cánones, son la mejor «seguriya», y la «hora suprema», siempre le recuerda la «debía» o el «martinete».

CANTE y TOREO



Amós Rodríguez del Rey

Mas no sólo ve Amós esa conexión entre cante y toreo, pues se da la coyuntura de que también los toreros son muy aficionados al «cante», o son ellos mismos «cantaores». «Patoco», el gran matador de toros gaditano, muerto en plaza en 1899 por el toro «Palomero», de don Basilio Peñalver, cantó por «caracoles» antes que Chacón. La cabeza del toro «Palomero», aún puede verse en la Privadilla de Cádiz, como si el tiempo no trascurriera para la afición.

Sabe el torero de sobra que el «cante» no concede la menor importancia a la tragedia del ruedo, aunque la presente y respeta, ¡la silencio! Y se da la circunstancia, muy peculiar en este ambiente, de que, a pesar de esta aparente frialdad u olvido

de la copla, el poeta sale al paso con sus composiciones. Así, el poeta, el cantaor y el torero se encuentran en esta común afición o devoción, llegando a confundirse. Por ello, el poeta andaluz en ocasiones es cantaor o torero... o ambas cosas... y el torero es poeta o cantaor. De ahí que Amós, de quien son estas ideas originales, enlaza siempre un poeta a cada torero y cantaor, formando una graciosa compañía de tres, que a veces ha pasado desapercibida para el profano.

La poesía de García Lorca la enlazó siempre Amós con el toreo de Luis Miguel y el cante de la «Niña de los Peines». La de Manolo Machado, con el cante de Tomás Pavón y el soberano arte de José «el Gallo». Y así, pues, Amós Rodríguez pudiera trazarnos ¡tantas paralelas entre cante, toreo y poesía...!

Y confirma esta afinidad entre el cante y el toreo el hecho de que todos los grandes toreros han sido muy aficionados al cante. ¿Que le pregunten al «Beni», de Cádiz! Pudiera decirnos que el propio Sánchez Mejías venía a Cádiz a escuchar el canto con su amigo Federico García Lorca al Matadero y a la Privadilla.

Aún más: hay familias que han constituido dinastías de toreros y nos han dado figuras excepcionales del cante y el baile flamenco. Los Ortega, una de las más grandes dinastías andaluzas del toreo, con Joselito y Rafael, nos dio la «Quica», «Regla» y «Rita» en el baile. Y en el cante, una gloria pura: Manuel Caracol.

Y hemos llegado a la conclusión que el canto y el toreo son «corrientes de un mismo polo» y por eso se rechazan, aun siendo de la misma naturaleza. No debemos olvidar en esta sencilla apología del cante y el toreo aquellas figuras de Rafael «el Albaicín», torero gitano y músico (este fenómeno quizá sea único, pero evidencia la afinidad del toreo y otras artes, donde la letra tenga cabida), y aquella otra de «Agua Limpia», famoso torero y cantaor.

—Porque el cante, como el toreo —afirma Amós—, son el «señorio de Andalucía».

Por eso Guardiola, el caballero inmolido en plaza, es el ejemplo vivo de Andalucía, haciendo compatible su singular «rejoneo» con aquellos cantarcitos graciosos y ocurrentes que de vez en cuando gustaba echar.

CARLOS MARTEL



«Tres artes en el mismo paralelo de desgarro»



La fiesta en MEJICO

«Calesero», Juanito Silveti y «Joselillo de Colombia» con toros de los señores Madrazo, propietarios de La Punta

MEJICO, enero de 1961.—La afición de Méjico responde maravillosamente, y en las tres corridas que llevamos en esta temporada formal el enorme coso de Insurgentes ha registrado tres llenazos de los de «época». En la corrida que comentamos no quedó una localidad vacía, y muchos aficionados hubieron de quedarse fuera a la hora de iniciar el paseillo «Calesero», Silveti y «Joselillo de Colombia».

Durante toda la tarde, el interés y la emoción estuvieron en el aficionado, porque cuando hay ¡toros!, verdaderos toros, como los que los señores Madrazo, propietarios de La Punta, enviaron para esta tercera corrida, la fiesta conserva su medular dramatismo. Los seis ejemplares de La Punta, de magnífica estampa, produjeron exclamaciones de admiración al salir al ruedo por su imponente presencia, bien armados, con morrillo y bien criados.

Los seis pelearon con bravura con los montados, acudiendo alegres y de largo, desmontando en varias ocasiones. Pero sin desmerecer ninguno de

La Plaza se llenó otra vez.



ellos, a nuestro juicio, destacaron el que abrió plaza, «Veneno», con un gran estilo durante toda la lidia; el cuarto, «Mallorquino», de embestida franca, y el último, que fue a más, con codicia, llegando al final con gran nobleza.

Con estos seis toros, lógicamente la corrida tenía que tener sus momentos estelares, y así pudimos saborear en los tres diestros destellos en alguna ocasión y culminación de faena en otras.

«Calesero», el «poeta del toreo», alcanza alturas artísticas cuando está inspirado y torea a gusto. El público quisiera verle siempre igual y que con la muleta torear con la cadencia y arte con que lo hace al lancear con la seda a sus toros. Ya lo hemos dicho en diferentes ocasiones y lo repetimos. «Calesero» es fundamentalmente un torero que borda el toreo al ejecutar sus lances en forma majestuosa; pero él mismo, cuando borda el toreo con la capa, hace difícil que como muletero llegue al mismo nivel. Entonces el público se enfía y en ocasiones trata de exigirle más de lo que Alfonso puede dar: Con la muleta le hemos visto muy buenas faenas; pero en las más de las ocasiones lo que ha hecho con el capote difícilmente puede superarlo.

En esta tarde desarrolló su arte, de luces y matices deslumbrantes, al dar los primeros lances, lentos, para a continuación dar una tanda de verónicas, rematadas con media de antología. Durante toda la tarde enloqueció al público cuando toreó de capa, lo mismo en su turno que cuando en quites prodigó las chicuelinas, envolviéndose delicadamente en los vuelos del engaño, para rematar de rodillas.

Con la muleta logró buenos pases, sin lograr, desde luego, igualar su éxito con el capote. Pero donde le encontramos «perdido», como ya decíamos en la temporada anterior, es con el estoque. Por esta causa no llega a

lograr el éxito que por sus buenas maneras de torear en muchas ocasiones merece.

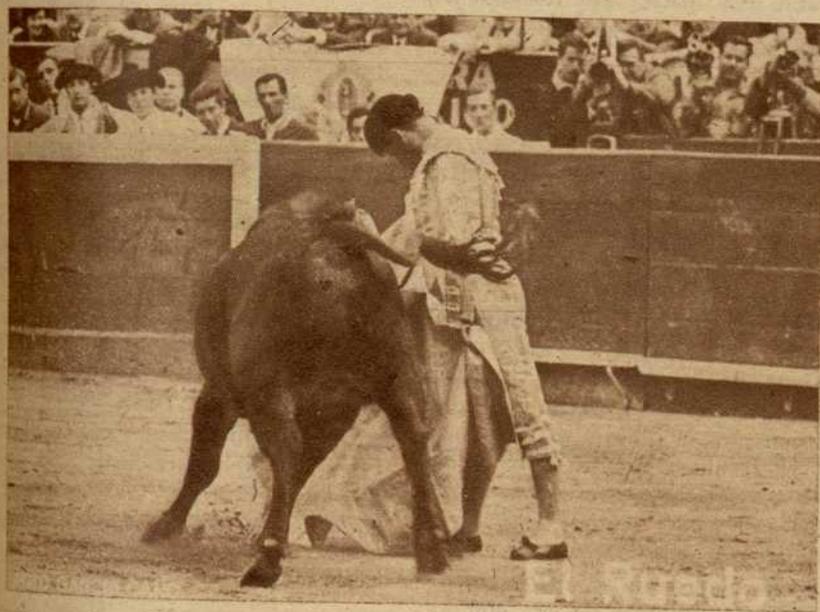
Juanito Silveti está en su momento. En su segundo toro realizó una labor dominadora y efectiva, que complació a la concurrencia. El de La Punta conservaba fuerza y se revolvió en un palmo de terreno, pero el «tigrillo de Guanajuato» lo aguantó y lo paró con gran dominio, para imponerse y llegar a torearlo con la verdad y pureza de su estilo en varios muletazos por alto y en redondo, seguro y pisando fuerte la arena. Otros pases, adornos y desplantes y una meritoria culminación con el estoque hicieron que fuera unánimemente ovacionado, teniendo que salir al tercio a recoger el premio que el público le otorgaba.

El triunfador de la tarde fue José Zúñiga «Joselillo de Colombia», que fue aclamado durante toda la tarde y dando la vuelta al ruedo por su labor en el tercer toro, para al final cortar las dos orejas al último y salir a hombros. Durante toda la corrida derrochó valentía, uniéndolo su arrojo al buen «sitio» que tiene en estos momentos, en los que torea con desenvoltura, con sitio de torero cuajado, con temple y arte.

Como decimos, su gran triunfo fue en el sexto de la tarde, «Soleares», que además de bravura tuvo buen estilo y gran alegría al embestir. Desde un principio se le vio a «Joselillo» con ganas de armar la «escandalera», desmayando los brazos en una serie de lances y verónicas templadísimos. En un quite que hizo por chicuelinas, rematadas con doble revolera, se conquistó al público. «Joselillo» fue a más, iniciando su faena metido en tablas con pases por alto y de la firma. Se lleva el toro a los medios, y ahí, solo y sin ninguna ayuda, se recrea en varias tandas de pases con la derecha, pases de vuelta entera, naturales primorosamente ligados con el forzado de pecho.

Prodiga los pases de adorno, laseristas, de costadillo, cambios de muleta y cita por fin a matar, entrando derecho y hundiéndose el acero hasta la bola, culminando así su gran tarde y saliendo a hombros con las dos orejas por la puerta grande de la Monumental Méjico.

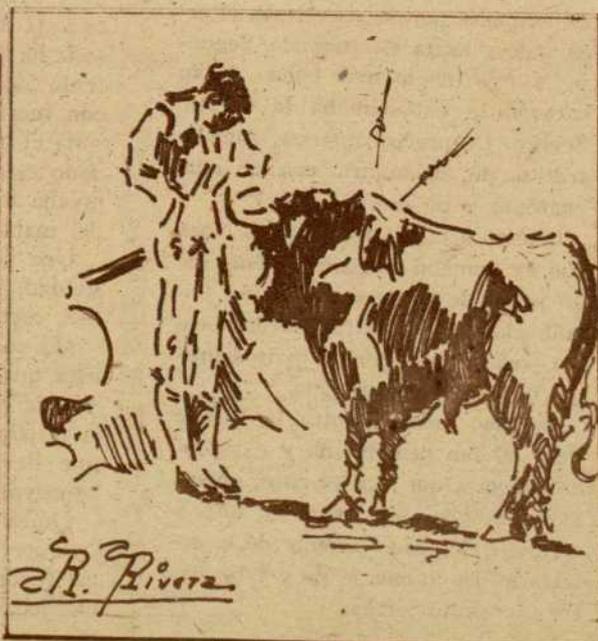
Y a esperar a la cuarta, con un cartel a base de Jesús Córdoba, Joselito Huerta y Alfredo Leal.



Un lance del «Calesero»



Juan Silveti en un adorno (Fotos García Cano, dibujo de Rivera)



«Joselillo de Colombia» en el toro del que le concedieron las orejas

JUAN DE DIOS

EUGENIO NOEL

SE llamaba Eugenio Muñoz. Era un tipo estafalario, raro, que poseía el don de las buenas letras, del mejor decir, de la galanura —piénsese lo que se quiera— furiosamente castiza.

Era el «no» celtibérico hecho carne y melenas. Nació para «entendido» y «taurino», aunque por el aquel de la contraria sentó plaza de «anti» y enconado detractor.

¿Por qué? Sólo Dios puede saberlo, ya que ni él mismo lo habrá sabido nunca. En el fondo era el berrinche, el incómodo, la zapateta rabiosa y parlanchina.

Ramón Gómez de la Serna, nuestro incomparable Ramón, generoso padrino literario del inimitable torero «Caracho», le conoce cuando todavía es un escritor inédito. Ramón es estudiante. Que «hace novillos a la de San Bernardo» para irse al Retiro con Noel.

En rigor fue un tipo colosal. Algo así como un escritor al que, como tal, hay que hacer justicia de una vez y para siempre. ¿Que le perdió su pintoresquismo a la inversa? No importa. El talento, sobre todas las cosas, trascendió de las páginas de sus libros.

Y a borbotones. Como de su antitaurinismo —especie de obsesión histórica— trascendía un claro tufo de insinceridad. ¿Qué bien quedaban su melena y su gesto sobre el antepecho de una barrera!

Eugenio Noel, o Eugenio Muñoz para los documentos oficiales, fue un hombre perdido por su desmedida vanidad. Una vanidad absurda y disparatada, que sólo rimaba bien, en cuanto a dimensión, con su cabal talento de escritor.

Su mencionado amigo de los primeros tiempos, Ramón Gómez de la Serna, acierta de una manera rotunda cuando dice de él: «Daba una fiesta de toros al revés... Era el antitorero, pero tan flamenco como un torero.»

Es verdad. Cabe pensar que Eugenio Noel, de haber nacido a su decisión en un día soleado y rutilante, en lugar de en una jornada mustia, gris y triste, habría sido escritor taurino de pro, aficionado de verdad y apasionado entendido de solera.

Pero su amanecer, aparte vanidades, le perdió. Y así, empezó a viajar por España y América diciendo



que no a lo que el más soterrado fondo de su corazón clamaba un sí. Viajó, en definitiva, como un gran campeón de la insinceridad.

Y es que, en el fondo, el talento de Eugenio Noel necesitaba bulla, controversia, disputa, polémica. ¿Dónde mejor hallarla que en el antitaurinismo a esa hora española de los mejores momentos de José y Juan?

Viaja. Grita. Vocifera. Y cobra popularidad excéntrica y extraña. ¿Cómo de otra forma? Hostiga a la chacota y la chacota se le vuelve. Un día le cortan en Sevilla el excedente de melena que llevaba sobre su cuello. ¡El, que clamaba por la desaparición de todo aditamento capilar en forma de moña!

Pero continuaba asistiendo a los toros. A barrera y espectacularmente. Primero, porque necesitaba el escándalo y hasta el altercado. Segundo, porque en lo más hondo de su corazón le entusiasmaba la Fiesta. Seguro. De precisa manera. Aunque tratase de disimularlo con un odio aparente y no real.

Castizo a la contra, Eugenio Noel, que se llamaba Eugenio Muñoz, fue un genio de la superchería. Su triquiñuela fue el antitaurinismo, como podía haber sido el maltusianismo o el antiesperantismo.

Escribió mucho contra la Fiesta. Pero de tan desorbitada y exagerada manera, que sus escritos, soberbios siempre, nos trajeron una y otra vez el recado urgente de lo arbitrario. De lo que, al fin y a la postre, no sintió jamás.

MARIANO TUDELA

LA AGRESIVIDAD ESPAÑOLA

LA tradicional agresividad española que obliga a «Joselito» o «Manolete» a morir ante el toro, que se emplea a fondo en el martirio de animales domésticos, deplorable práctica aquí muy frecuente, nos ha proporcionado una irritante fama que a mí, celoso siempre del bien de mi patria, me entristece profundamente.» (De Alfonso Paso, en «A B C» del día 20 de enero del presente año.)

Que me perdone don Alfonso. Yo le admiro muchísimo como articulista, como comediógrafo, como escritor de gran talento, pero no creo que deba considerarse a nuestra innata agresividad como culpable de la muerte de «Joselito», «Manolete» o cualquier otro diestro que haya perdido su vida en los ruedos de España.

Ocurre un fenómeno extraño. Ahora que en diversas partes del mundo se trabaja, se habla y se comenta en favor de nuestra Fiesta, nosotros, los mismos españoles, la atacamos desde diversas tribunas públicas. Hasta ahora los ataques no tenían trascendencia, puesto que se utilizaban argumentos tan desprestigiados que nos llevaban, en la mayoría de los casos, a sonreír beatíficamente. Pero Alfonso Paso, inteligente y crítico, tiene una potencia convincente muy considerable y sus palabras se toman siempre en cuenta.

¿Por cuál de las agresividades murieron «Joselito» y «Manolete»? ¿Por la del público? ¿Por la suya propia? ¿Por la del toro?

No me parece que haya que culpar a la masa de semejantes sucesos, porque, en este caso, habría que culparle también de todas las demás muertes más o menos violentas. De la muerte del corredor automobilista, de la muerte del espectador de fútbol, y hasta de la muerte del científico que, para probar la eficacia de un descubrimiento, se aplicara un tratamiento ue resultara funesto. No, el público de toros —me refiero al aficionado— no va a ver morir, sino a contemplar una lucha desigual, en la que la agresividad de un animal se enfrenta con la habilidad de un hombre. Casi siempre resulta un final auténtico: la muerte del toro; pero a éste se le ha dado una oportunidad de defensa, de emplear sus armas y luchar con fuerza y poder. El final siempre sería el mismo, y, si no se le hubiera dado esta ocasión, habría caído, con mucha menos gloria, ante la puntilla del matarife.

Una parte del espectáculo es agresividad, pero no corresponde al hombre, corresponde al toro.

¿El torero es agresivo? Es un artista que en el juego de la vida y la muerte utiliza, como único recurso, la inteligencia. Si utilizase la fuerza, que lleva implícita la condición de agresivo, se vería perdido.

Quizá nuestro mayor pecado esté en querer oponer a la fuerza esa misma fuerza, y el arte de torear nos da una lección muy provechosa que nosotros no hemos querido o no hemos podido ver.



En la muerte del torero frente al toro está implícito el triunfo de la agresividad sobre la virtud contraria. Esto, ya lo he dicho, ocurre pocas veces, y, por tanto, cabe hacer una deducción: si en algo nos ha perjudicado a los españoles la agresividad, es en que, frente a una furia desatada, hemos opuesto otra no menos violenta. Todo lo contrario de lo que ocurre en los toros. La furia está en el toro, y, la templanza, en el torero victorioso.

Los oponentes de nuestra Fiesta la consideran como un espectáculo bárbaro, y, sin embargo, ellos admiten la existencia de mataderos y el conservar su vida a base del sacrificio de otras. No creo que lleguen al extremo de que la conciencia les acuse cada vez que en su menú incluyan una pechuga de pollo, una pierna de cordero o un filete de ternera. Tampoco admito el placer de acudir a ver morir, aunque sea con los adelantos técnicos de última hora, a los animales que se sacrifican diariamente para el consumo de las gentes, pero me desagradan que esas mismas gentes traten a los toreros como persona de bárbaros instintos y la fiesta de los toros como un espectáculo medieval. También es medieval el noble arte de la caza o las carreras de caballos o el teatro, y a nadie se le ha ocurrido denigrarlos por su tradicional condición.

En los toros hay alegría; color, música, arte, en suma. A un torero triunfante su faena le proporciona la misma satisfacción que a un pintor un cuadro bien logrado. Un torero es un artista con una condición máxima: su desprecio hacia la muerte. Un desprecio consciente, un desprecio que basa su mayor valor en que lo logra confiado en su inteligencia. Porque el torear no consiste en tener una habilidad manual o artesana. Consiste en tener ese oficio, imprescindible en todas las profesiones, dominado por una clara visión de cada momento de la lidia, una gracia especial y un corazón a prueba.

El torero, pienso yo, puede darnos a los españoles un ejemplo de conducta: ante la fuerza, la dulzura. Como dice un buen adagio: «Guante de plumas y mano de hierro.» El guante, la muleta, y el hierro, el estoque.

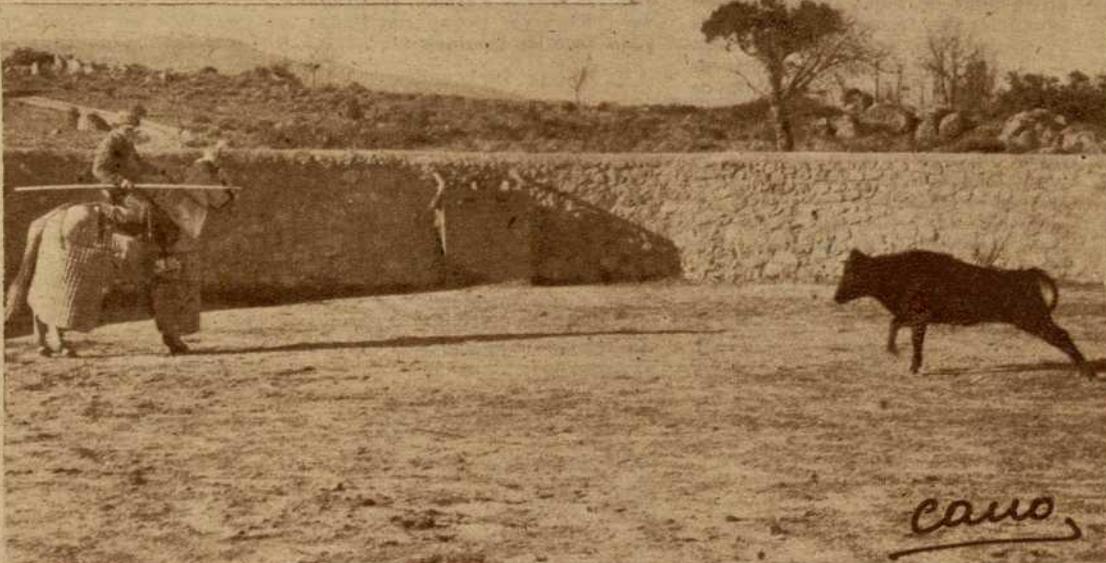
BARICO II

TENTADERO EN LA GANADERIA DE LOS HERMANOS ARRIBAS



Los invitados a la tienda posan para que quede constancia de su asistencia al grato festejo

Actuaron los ex matadores de toros Raúl Acha "Rovira" y Curro Caro y los novilleros Antonio de Jesús y Martín



Fueron tentados varios sementales y quince vacas, y unos y otras se arrancaron así al caballo



Raúl Acha «Rovira» entre la vaca y la pared al dar un bonito cambiado por la espalda

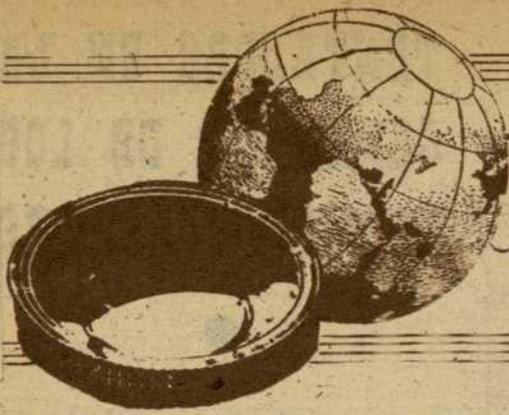


Este que véis aquí con atuendo de banquero es, nada menos, que el hoy apoderado Curro Caro

Antonio de Jesús, el salmantino que tantos triunfos logró la pasada temporada, se adiestra



Dicen que este novillero, apellidado Martín, será pronto figura del toreo. Hechuras tiene (Fotos Cano)



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Las cosas de Madrid caminan a bombazos. Después de la «traca Antonio Ordóñez», el «rocket» Livinio-Chopera con el intercambio atómico de Ordóñez y Camino. Los aficionados de todos los meridianos españoles se frotan las manos de gusto con estos intercambios estelares... allá donde tengan la suerte de estar comprendidos en la órbita de estas estrellas y en la navegación interplanetaria de los astros del toreo.

Y los optimistas piensan ya en los carteles de San Isidro, y van a ponerse en cola en la calle de la Victoria —en cuanto pasen estas nevadas— para sacar boletos con los que asistir a la «Feria del Siglo».

Respecto a contratos, los que tienen cosa firme con la empresa de las Ventas son Antonio Ordóñez, Paco Camino, Diego Puerta y «El Viti».

Lo demás, por ahora, son conversaciones. Que —naturalmente— cristalizarán en su día.

Por lo que se refiere a Vista Alegre, los rumores son muchos y variados. Se decía que la Plaza estaba en venta para construir viviendas; otra versión dice que se va a arrendar; afirman otros —y esto es cierto— que ha habido conversaciones entre «Chopera» y Luis Miguel para que el conocido empresario sumase Carabanchel a su circuito. Los que decían lo de la venta oscilan —al fijar el precio— entre los cuarenta y los treinta millones: una ligera diferencia de diez milloncitos de nada, que cualquiera tiene. A todo esto pone un compás de espera la marcha de Luis Miguel a Colombia, para donde parte esta tarde a las cinco y media con el fin de torear las corridas de Bogotá. A su regreso —probablemente— habrá gestiones y noticias nuevas.

Por lo que se refiere a espectáculos taurinos, éstos comenzarán en Carabanchel —como todos los años— alrededor de San José, si el tiempo no lo impide. Y si las noticias no toman derroteros extra-aurinos en el porvenir.

Aunque lo probable es que sea «Chopera» quien se quede con la Plaza... no lejos de la órbita y del acuerdo con la empresa de Madrid, que hizo una interesante oferta de varios millones por comprar... aunque parece que se quedó corta.

CASTELLON DECIDE

En Castellón se ha decidido que el domingo 5 de marzo sea el día para la celebración de la corrida de toros de las fiestas de la Magdalena. Para ultimar el cartel, el empresario comprará sus toros en el campo charro. El cartel estará iniciado por un rejoneador.

EIBAR, BENEFICA

En Eibar, la empresa de la Plaza de toros ha ultimado el programa de la próxima temporada, que comenzará en el mes de abril con un festival a beneficio del ex matador eibarrés Pedro Pasauri «Pedrucho». Se celebrarán varias novilladas y otros festejos taurinos.

LA LINEA AMPLIA

En La Línea, Pepe Belmonte ha conseguido interesar a los aficionados por los festejos linenses. Pienso organizar cuatro corridas de toros en 1961, con ganado andaluz y los toreros de más cartel en aquella Plaza, como son Julio Aparicio, Ordóñez, Puerta, Camino, algún regional y los rejoneadores hermanos Peralta.

UTIEL ORGANIZA

En Utiel se ha organizado para el 19 de marzo una novillada con caballos, en la que estoquearán novillos de Quintana Esteve los diestros «Josele», «Rubio de Sevilla» y Leopoldo Muela «Alcazarenño».

VALENCIA, FALLERA

En Valencia han sido acoplados fechas y carteles para las fallas de San José.

La primera novillada se celebrará el domingo 12 de marzo. La segunda, el viernes 17, y los días 18 y 19 las corridas de toros.

Los carteles de estas corridas serán: la del 18, toros del marqués de Domecq para Curro Girón, Diego Puerta y Paco Camino, y el domingo 19 torearán estos dos últimos espadas y Curro Romero. Un cartel sevillano. Los toros, del duque de Pinohermoso.

El rejoneador Pepe Anastasio toreará una tarde.

Los novilleros estarán entre Armando Conde, Manolo Herrero, Antonio de Jesús, «El Viti» y Efraín Girón. Estos son los que suenan.

Las novilladas, repetimos, serán de Fermín Bohórquez y Benítez Cubero.

Después de las fallas se celebrará la corrida de la Prensa. Se habla para ella del rejoneador Pérez de Mendoza y el diestro Victoriano Valencia.

MURCIA INAUGURA

El día 5 del próximo mes de febrero se inaugurará la temporada en Murcia con una novillada. El cartel está formado por la rejoneadora portuguesa Gina María y los espadas Domingo España, Armando Ordóñez y «El Caracol». Los toros son de Espinosa de los Monteros.

Velada necrológica en memoria de «Chicuelo II» en el Club Taurino Albacetense

Poetas y periodistas glosaron la figura del torero en el aniversario de su muerte

ALBACETE. (De nuestro corresponsal.) — Con asistencia de los hermanos de «Chicuelo II», José y Ángel, así como de sus cuñados, se celebró el sábado, en el Club Taurino Albacetense, una velada necrológica en memoria del torero desaparecido hace un año en el accidente de aviación de Jamaica, extensiva a Ricardo Giménez y al picador José Díaz Garramendi.

La velada había despertado extraordinaria expectación, y a la hora anunciada los salones del Club eran insuficientes para acoger a tantos aficionados como se sumaron al acto, destacando la presencia de damas y señoritas. Fue presidida por autoridades locales y representaciones.

El programa se desarrolló dentro del mayor interés. Leyeron sus versos los poetas Antonio Andújar Balsalobre —director del diario «La Voz de Albacete», Ramón Bello Bañón, Ismael Belmonte y Sierra de los Reyes, y glosaron la personalidad del diestro los críticos taurinos «Don Tono» —que hizo un desagradable «Manolete» y «Chicuelo II», tam-



Sobre el capote de paseo de «Chicuelo II», su retrato orlado de laurel y con crespones negros, en la velada del Club Taurino de Albacete



Un viejo aficionado, señor Sierra de los Reyes, leyendo unos versos (Fotos Montecinos)



Don Antonio Andújar, director del diario «La Voz de Albacete», durante su intervención

bién atacado por Hemingway—. «Don Cándido», que envió una cuartilla ante la imposibilidad de asistir, y este corresponsal. El presidente del Club Taurino Albacetense, don Felipe Igarza, explicó la significación del acto y presentó a los oradores y poetas. Finalmente, el Rvdo. P. filipense don Ramón Más, destacó la calidad humana de Manuel Giménez.

Todos fueron muy aplaudidos, proyectándose por último una serie de cortometrajes —sonetizados por José Sánchez de la Rosa, que escribió la narración que leyó el locutor José María González—, en los que aparecía «Chicuelo II» en varias actuaciones en Méjico y en España, así como en algunos aspectos de su vida privada.

La velada constituyó un éxito rotundo de organización, renovándose las simpatías de que gozaba el malogrado diestro. —REVERTE.

VIDA TORERA

DILEMA

Los toreros hispanoamericanos (no mejicanos) y portugueses tendrán que elegir entre torear en España o hacerlo en la Monumental de México. De esta forma se veta el referido caso, hasta ahora abierto a muchos espadas, que torear en España sin ninguna limitación. Los referidos toreros pueden actuar, si lo desean, en la Plaza México y en cualquiera de las de los Estados.

NUEVA PLAZA EN DOS HERMANAS

En Dos Hermanas, a diez kilómetros de Sevilla, se ha inaugurado una nueva Placita de toros, que puede dar mucho juego, dado la corriente turística que apenas empieza la primavera se vuelca sobre la capital andaluza. En la función inaugural se lidiaron dos novillos de Villamarta por el diestro «Rafaleta».

SERIAL TAURINO PARA LA TV

Parece ser que Luis Miguel Dominguín y su esposa, Lucía Bosé, han sido requeridos para un serial taurino, con vistas a las redes de televisión de Norteamérica, Francia e Italia. Su realización correría a cargo de Alberto Oliveras, el creador de «Ustedes son formidables», y los guiones serían escritos por Antonio D. Olano.

LA CUADRILLA DE LUIS SEGURA

El diestro madrileño Luis Segura llevará esta temporada la siguiente cuadrilla: los picadores Francisco Cenfor y Manuel Montoliu, y los banderilleros Julián Álvarez, Abelardo Moreno Reina y Manuel Cano.

FALLECIO EL PADRE DEL EMPRESARIO DE CARTAGENA

Ha fallecido en Cartagena el conocido industrial don Angel Pérez Nieto, padre del empresario de aquel caso, don Juan Pérez.

El acto del entierro constituyó una gran manifestación de duelo, sumándose a la misma todas las clases sociales, ya que el finado era estimadísimo por su caballerosidad y simpatía.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la afligida familia, y de modo especial a su hijo don Juan, nuestro estimado amigo.

EL DOMINGO DE RESURRECCION TOMARA LA ALTERNATIVA JUANITO MUÑOZ EN MURCIA

Se asegura en los medios taurinos que el novillero murciano Juanito Muñoz tomará la alternativa el Domingo de Resurrección en Murcia. Completarán la terna Antonio Ordóñez y Paco Camino, lidiándose toros del conde de la Corte.

Muñoz, antes de la fecha del doctorado, actuará en Valencia y Alicante.

LUIS MIGUEL, A BOGOTÁ

Con dirección a Bogotá, en cuya Plaza actuará en tres corridas, sale hoy para la capital colombiana Luis Miguel Dominguín.

Le acompaña el doctor Tamames. Luis Miguel no tiene aún decidido cuándo empezará a torear en esta temporada en las Plazas españolas; por lo que ha demorado contestar a los reiterados ofrecimientos que durante estos días le han hecho diversos empresarios.

EL NOVILLERO CORDOBÉS MANUEL SANCHEZ SACO SE ENTRENA

Los días 17 y 18 del corriente mes fue invitado por los ganaderos don José y don Antonio de la Cova Benjumea, en sus fincas de Peñafior y Lora del Río (Sevilla), al novillero cordobés Manuel Sánchez Saco, en unión del matador de toros Paco Camino, tentándose veinticinco vacas, las cuales dieron un extraordinario resultado por su bravura ante el picadero tentador, como así por su docilidad para los toreros.

Por tal motivo fueron tanto los ganaderos como Paco Camino y Manuel Sánchez Saco felicitadísimo por la concurrencia, procedentes de Sevilla, entre la que se encontraban don Sancho Dávila y su hijo, don Isalás Vázquez, señores Miura y damas de la alta sociedad sevillana. Después hubo fiesta de cante flamenco hasta bien entrada las horas de la noche, siendo amablemente atendidos todos los invitados por los señores De la Cova.

EN DOS PALABRAS

- Angel Peralta actuará en un concurso de doma de caballos en Berlín.
- En abril se celebrará, en San Sebastián, un festival a beneficio de «Pedrucho».
- La esposa del apoderado Pepe Belmonte dio a luz un niño, tercer fruto de su matrimonio. Se le impondrá el nombre de Juan.
- Roberto Liborio se hizo cargo del apoderamiento de «El Tino».

DIEGO PUERTA, A MANIZALES



El diestro sevillano Diego Puerta en el aeropuerto de Barajas, antes de tomar en avión que le condujo a Colombia, donde participa en los carteles de la feria del Manizales. A su lado, Manolo Pérez «Vito» (Foto Martín).

Reunión del Patronato del Museo Taurino de Madrid

Convocados por su presidente, el marqués de la Valdavia, se reunió el martes el Patronato del Museo Taurino, establecido, como se sabe, por la Diputación Provincial en la Plaza Monumental de las Ventas.

Concurrieron, con el presidente y los diputados provinciales, señores Pombo Angulo y Muñoz Lusarreta, don José María Cossío, don Sancho Dávila, el conde de Lombi, Vicente Pastor y Domingo Ortega, don Antonio Urquijo, don Livinio Stuck, don Antonio García Muñoz, don Manuel Casanova y los señores Guelin y Sanmartín.

Tras unas palabras del marqués de la Valdavia, el secretario del Patronato, señor Sanmartín, dio cuenta de la marcha del Museo, y se trató de nuevas adquisiciones.

Durante la reunión se hicieron comentarios acerca de los últimos pleitos taurinos y de la próxima temporada, que, por lo que afecta a Madrid, se ofrece con buenos augurios. Como ya hemos dicho, las corridas que se proyectan para las fiestas de San Isidro son once, y los matadores contratados hasta ahora en firme son Antonio Ordóñez, Diego Puerta, Paco Camino y «El Vito», al que se le dará la alternativa.



Una nueva peña taurina inaugura sus tareas en Madrid. Se trata de la Peña «Antoñetes». El diestro titular aparece aquí con un grupo de amigos, y entre ellos, el diestro Curro Girón, que quiso sumarse al acto. La Peña tiene su sede en el domicilio de don Manuel Hervás (Foto Martín).

Funerales por «Chicuelo II»



La madre, los hermanos y otros familiares de «Chicuelo II» a la salida de los funerales celebrados en Albacete, con ocasión del primer aniversario de la muerte de su hermano Ricardo y del banderillero Pepe Díaz. (Foto Cano)

Se aplazó la velada necrológica dedicada a «Chicuelo II»

La velada necrológica que en memoria de los desventurados Chicuelo II, su hermano Ricardo y el picador José Díaz tenía anunciada la Peña Taurina Albacete, de Madrid, ha sido aplazada hasta el próximo sábado, y a ella asistirá la familia de Chicuelo II, que estará en Madrid para asistir el viernes 27 a la misa de réquiem que en la parroquia de las Calatravas se oficiará por el alma de sus familiares, tan trágicamente desaparecidos.



En la pasada semana se celebró el bautizo del cuarto hijo del ex matador de toros Manuel Álvarez «el Andaluz», y su distinguida esposa, doña María Encarnación Rodríguez se le impuso el nombre de Ricardo José

Inauguración del ciclo de conferencias de "Los de José y Juan"

«De Belmonte al toro de hoy», una magistral lección de don Alvaro Domecq

NO es frecuente en Madrid, donde cada tarde se celebran veinte o veinticinco conferencias, hallar un tan nutrido auditorio como el que viene consiguiendo la Peña "Los de José y Juan" para su ya tradicional ciclo de charlas taurinas. Este año, por cuarta vez, la veterana y prestigiosa entidad abrió el "serial" con todos los honores y con un lleno hasta la bandera, se diría, empleando un símil taurino. Unas mil quinientas personas, en efecto, se dieron cita el lunes en los salones del Círculo de Bellas Artes para escuchar la primera conferencia del curso, que estuvo a cargo de don Alvaro Domecq, presidente de la Diputación de Cádiz y ganadero de reses bravas.

En torno al conferenciante, en la tribuna y en sus alrededores, muchas caras conocidas: los condes de Villafuente Bermeja, de Colombi, de Villapadierna; el escritor don José Bergamín; los cronistas taurinos Díaz Cañabate y García Ramos; don Livinio Stuyck; el director de EL RUEDO, el

«Todo el toro actual arranca de Belmonte», vino a decir, con reiteración, don Alvaro a lo largo de su conferencia, seguida por el público con atención singular y cortada en cuatro ocasiones con aplausos significativos. Evocó el conferenciante, en primer lugar, las figuras señeras de José y de Juan, para elogiar la maestría de aquél —epilogo de una época— y el toro revolucionario de este otro —principio de una nueva era—. Recordó cómo en torno a Juan se polarizó la curiosidad, primero, y el interés y la admiración, después, de los intelectuales, ajenos hasta entonces a la Fiesta de los toros. Citó frases de Chavés Nogales... Aquello de «El sol se sale del anillo cuando Juan torrea». Señaló cómo la revolución belmontina, como todo acontecimiento trascendente, se insinuó con precursores y adelantados. El misterioso «Pepete», «El Espartero», el mismo «Reverte», intuitivo —él decía lo de «cada torero tiene su estilo»—, estuvieron en la línea que Belmonte perfeccionara con



Don Alvaro Domecq durante su conferencia



La presidencia del acto. El marqués de la Valdavia, con los directivos de «Los de José y Juan»

ex torero Juan Belmonte Campoy, el apoderado don José Rueda, directivos de peñas y tertulias taurinas, etc., etc. El acto comenzó con unas palabras de don Joaquín Casas Vierna, presidente de "Los de José y Juan", que explicó los propósitos de la entidad al organizar estos cursillos y agradeció a los conferenciantes su generosa y desinteresada colaboración.

Luego, el maestro Domingo Ortega, en breves, ceñidas y certeras palabras —tal como era su toro—, hizo la presentación del conferenciante. Trazó una semblanza ajustada de don Alvaro Domecq y recordó su época de rejoneador y de torero a pie, haciendo un cumplido elogio de su afición. Fue muy aplaudido.

Seguidamente, don Alvaro Domecq inició la lectura de su conferencia, "De Belmonte al toro de hoy", con dicción clara y tranquila, sin nervios, como podría hacerlo un profesor acostumbrado a la difícil lidia de hablar en público.

su magisterio. Luego Belmonte influiría decisivamente en «los que llegan detrás». Un crítico lo dice: «Juan ha venido a enseñar a los toreros.»

«Si "Cúchares" es el antecedente de José, Belmonte será el arranque de un torero que encuentra en "Manolete" la expresión escueta y feliz.» Pero... ¿cuál es el secreto de Juan? El conferenciante se da esta respuesta: «El arte de parar a los toros.» A este propósito, don Alvaro recuerda aquella anécdota que se recoge en el libro de Chavés Nogales, narrada por el propio Belmonte. Sucedió en aquellas noches de luna, cuando Juan no era más que un desesperado de la vida, que acudía a Tablada con una pandilla de «chalaos». Cierta vez, un guarda, que tenía fama de mala persona, salió al paso de los torerillos, que en traje adánico (porque habían tenido que atravesar a nado el Guadalquivir) se disponían a enfrentarse con el ganado encerrado en los cercados tabladanos. Casi todos huyeron; Juan se quedó solo frente al mal encarado guardián, que

acariciaba la tercerola, amenazante... «Pero ¿cómo te atreves?...», comenzó a refunfuñar el vigilante. «Oiga usted —le cortó Juan—, ¿de qué me conoce usted "pa" tutearme?» El guarda se quedó cortado ante aquel chavéa endeblucho que no sentía miedo alguno y que galleaba, a pesar de su aspecto ridículo. «Desde entonces —explicaba Belmonte— me convencí de que en la lidia de los hombres y las bestias, lo primero es... parar.» «Y tras el parón, la muñeca que manda», dijo Domecq. «Porque no se trata de aconsonantar la muleta a la embestida del toro, sino al revés: poner música, medida y ritmo a esa embestida ciega, acomodándola al paso de la muñeca, que se mueve lentamente.»

El conferenciante recordó el temple del toro de Juan («Joselito») acabó torreando también así) y su etapa de rejoneador, cuando Belmonte aplicó ese mismo temple al toro a caballo. «Con la cola de su jaca —dijo Domecq—, Juan nos enseñó a burlar la acometida del toro.»

Hizo don Alvaro a continuación un inciso para hablar de Rafael «el Gallo». Dijo que el genial torero desaparecido formaba en un mundo aparte: el mundo de la gracia, guardiana que nunca desaparece del todo y que renace de vez en cuando para deleite de paladares. En esa línea está el toro de «Chicuelo», el de «Gitanillo de Triana», el de Pepe Luis Vázquez, el de Manolo González...

Volviendo al tema del rejoneo de Belmonte, el conferenciante recordó cómo desde 1934 hasta los primeros años de nuestra posguerra, Juan intervino en numerosos festivales benéficos, sin cobrar un céntimo —poniendo muchas veces dinero de su bolsillo—, con una generosidad que le hace acreedor a la Gran Cruz de Beneficencia, que Domecq pidió, entre los aplausos del público.

Habló también don Alvaro del posbelmontismo y de sus defectos. «Ocurrió —dijo— como con García Lorca. Se hizo caricatura lo que en Juan era seriedad, compostura, arte...» El quietismo convirtió al torero en espanta-

pájaros; surgió el toro de perfil para aumentar el peligro, sino para eludirlo; nos ofrecieron un Belmonte descuartizado... «No quiero —añadió Domecq— menospreciar el toro de hoy. Es más; creo que, y en esto coincido con el propio Juan y con Domingo Ortega, que la técnica del toro es cada vez más perfecta... Por eso quiero tan sólo citar un nombre: «Manolete», mi inolvidable amigo, hoy tan traído y llevado por la frase desgraciada de un escritor... Yo creo que el mejor homenaje que podemos rendir a su memoria es el del silencio. Un silencio cargado de admiración, porque él —y sólo él— está en su sitio. Quizá seamos los demás los que no sabemos dónde estamos.»

Entrando de lleno en el segundo capítulo de su conferencia —el toro de hoy—, Domecq afirmó que en la actualidad se fabrica «como al público le gusta». El toro es un instrumento eficiente para la lidia de hoy. Y, contra lo que "podría creerse, es más bravo que el de antes. Citando palabras de Juan Belmonte, don Alvaro afirmó: «Dudo que un toro de antes aguantara la lidia de hoy: lances, quites y pases al por mayor.» El público quiere ver torrear... Y el toro de hoy, que es más bravo que el de antes, colabora para que la gente se divierta.

Recordó don Alvaro las diez razones, que ya enumeró en otra ocasión, y que demuestran que el toro que se lidia actualmente es más bravo, y apuntó como único defecto la falta de nervio, de genio... «Hemos hecho al toro tan noble, que corremos el peligro de hacer un toro monótono, sin iniciativas.» «Creo —dijo— que debemos huir del toro de carril. Que el toro debe ser un problema en cada caso; un problema que ha de resolver el torero.»

Se extendió luego el conferenciante sobre el carácter del toro, que no es un animal salvaje. Citando una frase de Ortega y Gasset, señaló «su permanente inquietud, que le hace andar de puntillas». El toro es un animal reposado, dueño y señor del campo que pisa. Desafiante, con las cuatro

Foto Cervantes



Nati Mistral y su esposo, con Domingo Ortega (Fotos Cervera).

patas bien firmes en la tierra, huye de la soledad... Contó cómo en las espesuras de la sierra de Grazales se han dado toros salvajes, que no bravos, que no acudían al hombre, sino que huían... «En las noches de temporal yo he visto —afirmó— cómo el toro busca la proximidad del hombre. Y he visto también en «Jandilla» cómo los niños pasan junto a ellos, camino de la escuela, sin que levanten siquiera la cabeza.»

Refiriéndose a la selección —que es el cincel con el que modela el ganadero a sus toros—, explicó las dificultades que encierra, porque las leyes biológicas no se cumplen con rigidez matemática. Don Alvaro puso el ejemplo del caballo hispano-árabe.

«Se quería —dijo— que tuviera las mejores cualidades de cada uno de esos tipos. Se pensó que la fórmula ideal era un treinta y tres por ciento de cada sangre. Pero en la práctica se vio que la combinación no daba resultado, y tras muchos estudios se llegó a otra fórmula más feliz: un veinticinco por ciento de sangre hispana, otro tanto de árabe y un cincuenta por ciento de pura sangre inglesa...»

Después de recordar una graciosa anécdota de Bernard Shaw, examinó Domecq la cría del toro. Dijo que ha de seguirse el mismo camino que en la cría del vino. El ganadero, como el vinatero, ha de estar atento al proceso vital. Y de la misma forma que el bodeguero aplica el oído a la bota para escuchar el misterioso latido de los caldos, así, en la soledad de su casa, al amor del fuego, el criador de reses bravas ha de ir examinando sus notas, comparando bravuras, descartando mansedumbres..., hasta dar con la buena sangre, la que garantiza el genio y la casta.

Se detuvo el conferenciante en la importancia de las corridas-concurso, que tanto éxito están teniendo en Jerez (hacen que el público se interese por el toro), y recordó la espeluznante retenta de un novillo, hijo de «Destinado», indultado en una corrida de ese tipo en Jerez. Evocó don Al-

varo a los centauros de la Baja Andalucía, a aquellos ganaderos de otras generaciones, que en las mañanas primaverales gozaban en el riesgo del acoso y derribo, probando la buena casta de sus toros. «Hoy esto —subrayó— no puede comprenderlo una generación que desconoce el caballo y que utiliza el automóvil hasta para ir al bar.»

Señalando las características del toro bravo, dijo que el toro que lo es se distingue por esa misteriosa cólera, que le hace avanzar siempre, morir embistiendo... «Porque el toro bravo es un animal hermoso. Que no tiene miedo; que galopa; que cornea sólo cuando coge algo; que va más allá de la cornada, sin bronquedad; que no tiene un gesto de dolor... Es un gladiador preparado durante cuatro años para un combate que sólo dura diez minutos; que no debe salir suelto de la puya; ni debe intentar quitarse las banderillas; ni berrear; ni abrir la boca (que es una manera de quejarse en silencio); que se entrega a la lucha sin vacilación; sin distraerse, sin escarbar, sin cansarse; que embiste aun cuando sienta que la espada le está traspasando el corazón.» Dijo que la bravura nublaba la inteligencia del toro, recordando la frase de Paul Valery: «Los bueyes son toros que han pasado por la academia.»

Como final de su interesantísima conferencia, Domecq relató el elogio que de un toro de su divisa hizo el conde de la Corte en la última feria de San Fermín: «Andaba yo preocupado ante la incógnita que la lidia de cada res supone... Después de haber arrastrado a un toro que había peleado noblemente, el conde me mandó a mí barrera un papel en el que había escrito esto: «Y murió en el centro.» No se puede esculpir mejor elegía... Porque aún hay toros que ni para morir se acercan a las tablas. «Y murió en el tercio.»

La conferencia, escuchada, como hemos dicho, en expectante silencio, mereció al final una entusiasta y mantenida salva de aplausos.

N.

RUEDOS LEJANOS

COLOMBIA

OREJAS A DIEGO PUERTA

En Manizales se celebró la primera corrida de feria, con media entrada.

Diego Puerta cortó oreja a su primero y dos orejas al segundo.

Curro Romero dio vuelta al ruedo en el segundo y ovacionado en el otro.

Rafael de Paula, aplaudido en su primero, y en su segundo mejoró su actuación y hubo petición de oreja, que no se concedió.

Los toros españoles, de Bohórquez, cumplieron bien, y a uno de ellos se le dio la vuelta al ruedo.

TRIUNFO PEPE CACERES

En Medellín, con lleno completo, se ha celebrado una corrida en la que Pepe Cáceres cortó las orejas de su primero y dos orejas y rabo en el segundo.

Manolo Pérez cumplió en su primero y fue ovacionado en el segundo.

El rejoneador Landete fue muy aplaudido.

El ganado fue de Clarasierra y El Socorro, bueno en general.

MEJICO

SUSPENSIÓN EN GUADALAJARA

En Guadalajara, por el mal tiempo, se suspendió la corrida anunciada para el domingo, en la que habían de tomar parte Luis Castro «El Soldado», que inicia una serie de despedidas en las Plazas de los estados mejicanos; Alfonso Ramírez «Calesero» y Manuel Capetillo, con toros de Torrecilla.

ACCIDENTADA CORRIDA EN LEON

En León, el pasado día 20, el diestro lusitano Manolo dos Santos se anotó un gran triunfo al cortar en el único toro que lidió las orejas, el rabo y una pata.

Benjamin López Esquerda estuvo valiente y cortó orejas.

La atención de la gente estaba concentrada en el accidente que ocurrió al desprenderse una parte del tendido; por fortuna, sólo hubo heridos leves.

La corrida tuvo que suspenderse al tercer toro por el fuerte aguacero. Los toros de Zacatepec dieron excelente juego.

TURISTAS

Viaje cómodamente por Europa en un automóvil

Dauphine

RENAULT

Matriculación en TT: 1.054 dólares, incluida matrícula por un año. Fácil venta y mínima depreciación.

ENTREGA INMEDIATA

INFORMACION EN

E. I. S. A.

Paseo de Calvo Sotelo, 16
Teléfono 236 46 00

Madrid

Concesionarios

en todas las provincias españolas
6.000 concesionarios
y Servicios en todo el mundo

Fermín Rivera veroniquéó magníficamente. Faena valiente y mandona, con pases de todas clases, entre ovaciones. Media estocada. Cuando el toro doblaba se vino abajo el tendido y el público olvidó premiar la labor del diestro.

LA SEGUNDA, TRIUNFAL

En León, el domingo día 22, se celebró la segunda corrida de feria. Lleno. Toros de Campo Alegre, que dieron buen juego.

José Zúñiga «Joselillo de Colombia», en el primero, ovacionado, orejas y rabo y vueltas al ruedo. Con el cuarto volvió a armar un escándalo. Ovación, petición de oreja y tres vueltas al ruedo.

Ramón Tirado, con el quinto, el mejor toro de la corrida, faena espectacular de espaldas, con rodillazos y redondos. Estocada. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas al ruedo. Al toro se le dio vuelta al anillo. Con el segundo de la tarde cumplió.

Joselillo Torres, valiente con el capote y con la muleta. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas al anillo. Con el sexto salió del paso.

Los tres espadas salieron a hombros.

CORRIDA DE MATAMOROS

En Matamoros se lidiaron, con buena entrada, toros de Golondrinas, chicos, que dieron regular juego.

Ramón Tirado, valiente con el primero, cortando oreja y dando vuelta al ruedo. Escuchó aplausos en el cuarto.

Emilio Rodríguez cumplió en el segundo. También estuvo valiente con la muleta y cortó un apéndice. En el quinto dio vuelta al anillo.

Joselito Torres, aplaudido en el tercero, y por su variada labor en el sexto se le concedió una oreja.

LA CUARTA EN MEJICO

En Méjico se registró otro lleno en la cuarta corrida de la temporada. Toros de Coaxamalucán, que cumplieron. Fue devuelto a los corrales el sexto indebidamente.

Jesús Córdoba, con lo menos bueno del encierro, tuvo magníficos momentos en el primero, en el que fue cogido apertadamente, sin consecuencias. No tuvo suerte con el acero, por lo que escuchó un aviso. En el cuarto, breve trasteo de dominio, luchando contra el viento y la sosería del burel. Estocada. Descabello al segundo golpe. Palmas.

Alfredo Leal, en el segundo, muleteo de castigo, destacando doblones bien repletados. Estocada. Veroniquéó regularmente al quinto. Su labor con la franela fue breve y lucida.

Pinchazo, estocada y descabello. Aplausos y saludos desde el tercio.

Joselito Huerta recibió al tercero, bravo, noble y alegre, con lances que tuvieron temeridad. Faena variada, tranquila y torera. Pinchazo. Media desprendida. Petición de oreja. Vuelta y saludos. Con el sustituto del sexto fue aplaudido.

CESAR GIRON TOREARA

En Méjico, el diestro César Girón ha firmado un contrato para participar en la Monumental. En el contrato se fijan tres fechas, debiendo debutar el próximo domingo 29 con toros de La Pinta.

El próximo lunes:

«EL TOREO, CUESTION PALPITANTE», a cargo del escritor JOSE BERGAMIN

El próximo lunes, a las ocho y media de la noche, en los mismos salones del Circulo de Bellas Artes, disertará sobre el tema *El toro, cuestión palpitante* el escritor don José Bergamín. Será presentado por el poeta y académico Gerardo Diego, cuya conferencia del pasado año sobre *La poesía y los toros* se recuerda como algo memorable. La charla de Bergamín ha despertado singular interés y no sólo en los círculos taurinos. La personalidad del conferenciante, su rigor intelectual, su obra literaria..., dan un relieve especial a su intervención en este cursillo de conferencias organizado con tanto éxito por la Peña Los de José y Juan.

La Peña Taurina del Uruguay y sus proyectos para Colonia y Montevideo.-"¡Aficionado!", seleccionado en Nueva York.-En la ciudad de los rascacielos también se está creando un Club Taurino de "inspiración" femenina

CARTA DEL URUGUAY

Recibimos de la Peña Taurina del Uruguay la siguiente carta, que gustosos reproducimos:

«Señor director de EL RUEDO: Nos complacemos en dirigirnos a usted para comunicarle una noticia que estamos seguros ha de satisfacerles, por cuanto ha de llegarles muy directamente a lo más hondo de su espíritu hispánico y taurófilo. Nos referimos a la constitución en esta ciudad, capital de la república del Uruguay, de una peña taurina, cuya denominación oficial es Peña Taurina del Uruguay. El fin que nos proponemos es el restablecimiento de las corridas de toros integrales en nuestro país. Decimos «restablecimiento», porque ya en años remotos hubo corridas aquí, pero luego fueron abolidas. Nuestra lucha actual consta de dos partes bien claramente distintas: Una, la inmediata realización de las corridas en la ciudad de Colonia, en donde hay una Plaza de toros (que se llama del Real de San Carlos), y en donde, además, en virtud de una ley que actualmente está en vigencia, se pueden realizar corridas, y, por otro lado, estamos bregando para que una nueva ley permita también la realización de corridas en Montevideo. Lo importante, por ahora, es la primera etapa, es decir, las corridas en Colonia, y en este sentido las gestiones están adelantadísimas, por cuanto el Concejo Departamental de Colonia ya ha resuelto llamar a interesados para la realización de las obras de acondicionamiento de la Plaza para llevar a cabo corridas de acuerdo con la ley. Y a estos efectos, ya estamos en comunicación con el señor Diodoro Canorea, de la Real Maestranza de Sevilla.

Nuestra Comisión Directiva está integrada en la siguiente forma: Presidente de honor, Juan Antonio Magariños; presidente en ejercicio, Carlos A. Nieto; vicepresidente, Manuel de Castro; secretario general, Héctor M. Pereyra; secretario de actas, Teófilo Jordá; tesorero, Alfredo Haynes; bibliotecario, Tomás Haynes; coordinadora de fiestas, Olga Cerviño.

Agradeceríamos mucho, y sería para nosotros muy interesante tener noticias directas de ustedes, que tan bien saben defender los intereses de la Fiesta Brava en todas partes del mundo (el caso del Club Taurino de Londres es realmente admirable, y la labor que desarrolla su presidente, el señor George Erick, es digna

AFICIONADO!

The Potential Encyclopedia of the Fiesta de Toros in Spain by Vincent J.R. Kehoe

WHAT THE CRITICS SAY ABOUT "AFICIONADO!"

PHOTOGRAPHY

THE PHOTOGRAPHY ANNUAL

BOOKS

THE PHOTOGRAPHY ANNUAL

obtenidas por Vincent J.R. Kehoe, y que se anuncia como «la enciclopedia gráfica de la Fiesta de toros en España».

A ella pertenece esa foto de un toro matado por Antonio Ordóñez en la Feria de Málaga de 1958, que es un prodigio de oportunidad y encuadre.

Su autor nos manda una carta, en la que dice: «Queridos amigos: Esta noticia dice que el libro mío es un de los ocho mejor del año en concurso fotográfica de este revista (unas de las más importantes de los Estados Unidos). El libro «Vino, mujeres y toros» es completo y saldrá el mes de julio que viene. Recuerdos de un amigo y seré en España en junio.»

Ahí queda eso, con su ortografía primigenia y su gran simpatía por nosotros. Y, además, la nota incluye un recuadro en mayúsculas:

¡¡¡ESTAMOS FORMANDO UN CLUB TAURINO EN NUEVA YORK!!!

Lo de «Nueva» no es errata, sino una nueva insignificancia ortográfica sugerida por el «New» inglés. O, tal vez, culpa del «Vino, mujeres y toros».

LO QUE HAY DEL CLUB NEOYORQUINO

Lo del Club de Nueva York va en serio, según nos informa miss Madelyn Powell Mack, que es la promotora de relaciones públicas del mismo.

La cosa surgió en una charla entre mujeres. Valerie Ryan-Rynd, que en la actualidad es la encargada de la publicidad, dio la idea a Madelyn. Y en un guateque con champán en casa de ésta se ofreció a Vincent J.R. Kehoe que actuase como presidente.

La segunda reunión fue una cena en casa de Valerie Ryan-Rynd, y la tercera tuvo lugar en el estudio de Mr. Kehoe, quemó a sus invitados sus films de toros tomados en España, uno de ellos sobre «Manolete».

En el naciente Club hay artistas, escritores y sueñan con venir a España. Madelyn Mack estará en Madrid el 19 de mayo, y Valerie se le unirá el 29 de junio. ¡Nos complacerá saludarlas!

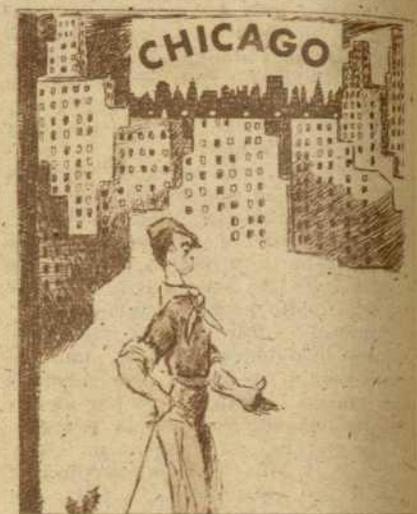
Según nos informan, el Club Taurino de Nueva York, que preside Mr. Kehoe, está formado inicialmente por un grupo de visitantes de España en 1960, que fueron ganados para siempre por el espectáculo de los toros.

Ellos se reúnen allí para estar al tanto de todo lo que es interesante en el arte de la tauromaquia, tener información documental, noticias recientes sobre toros y matadores y opiniones críticas y referencias calientes de la gente que entiende de toros. Tendrán conferencias y películas sobre las corridas, y no hay restricciones de edad en el grupo.

Los amigos neoyorquinos afirman que ellos han sentido durante mucho tiempo

la necesidad de un club en el Este, como ya los hay en California y Texas. El Club de Nueva York ha generado ya un gran interés entre muchos personajes ilustres, periodistas y turistas veraniegos y entre el público aficionado a leer cosas de toros.

El Club, entre otras cosas —nos dice Madelyn Mack—, proporciona un servicio de información para los turistas que van a España con el fin de ver corridas, así como un servicio de guía al visitante por vez primera de la Feria de San Fermín de Pamplona, «la pequeña» —dice— ciudad del norte de España hecha famosa por nuestro Ernest Hemingway.



Un «christmas» taurino llegado desde Chicago, aunque tenga la firma de Antonio Casero.

Tal vez en esto último exagera miss Madelyn, porque «Pamplona tiene cadenas y Tudela su Mejana» cuando Nueva York estaba solamente en la mente divina, pero... querida amiga, se agradece la buena intención, el interés por la Fiesta y la comprensión y el interés por España. ¡Y hasta mayo! No sin decir que las señas del Club son: «The Blackstone, 50 East 58 th Street. New York City, 22 U. S. A.»

MONOSABIO EN CHICAGO

Hoy las noticias son de allende el charco. Con retraso, porque ha venido a nado —es decir, en barco— nos llega esta felicitación con un monosabio de Casero en una ciudad americana. La cosa viene de Chicago, y lo envía, como también se ve, Antonio Chang. Artista que triunfó en Madrid.

La verdad es que algo huele a azahar en el «Planeta de los Toros», cuando son tantos los nuevos novios que galantean a nuestra hermosa Fiesta.

ÓPTIMISMO EN EL PLEITO ORDONEZ - DOMINGUINES

Las cosas —como hemos anunciado repetidamente— han hallado su cauce, y quizá cuando nosotros estemos en la calle ya será de dominio público el arreglo en el pleito Antonio Ordóñez-Domingo y Pepe González, del que sabemos muchos detalles, que no hacemos públicos para que la acción de la equidad no se vea nuevamente entorpecida por comentarios oficiosos y precipitados.

Sabemos... muchas cosas. Pero renunciamos al periodismo fácil de apresurar la noticia de cuánto, cómo y quién pagó en beneficio de la paz, es decir, en honor de la Fiesta nacional, que es la que se perjudica con la aireación de intimidades que nada tienen que ver con el toro.

Nuestra impresión optimista se verá confirmada —esto es lo que importa a la afición—, y todo este asunto habrá quedado reducido a un comentario invernal para mitigar la impaciencia de ver salir nuevamente el toro. ¡Que es lo bueno!



Un grupo de buenos aficionados de Logroño, con el presidente del Club Taurino, con ocasión del homenaje rendido al novillero riojano Víctor Ruiz de la Torre, «El Satélite» (Foto Chapresto)

«Martelilla», la famosa dehesa jerezana, testigo de una faena de orejas y rabo de Antonio Ordóñez

Diez becerras extraordinarias con el hierro, la señal y la divisa del marqués de Domecq y Hermanos

A catorce kilómetros de Jerez de la Frontera está «Martelilla». Para llegar hasta la finca donde pasta la vacada del marqués de Domecq y Hermanos hay que dejar atrás un monumento nacional que admiramos una vez más —al paso— sentados cómodamente en su coche, a la diestra de don Pedro Domecq Rivero, marqués de Domecq; la Cartuja. Allí los monjes de la Orden de San Bruno rezan día y noche, noche y día, tanto monta, por nosotros los pecadores.

A «Martelilla» fuimos hace exactamente una semana, porque en «Martelilla» iba a celebrarse un importante tentadero. La placita de la finca, remozada toda ella, pintada de rojo y enlacada recientemente, estaba preciosa.

A mediodía llegaron los diestros que iban a tomar parte en el tentadero: Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez. Iban acompañados de Manolo Carmona y de Emilio y Pepe Rosales. El tentadero se inició seguidamente. En el palco de la «plana mayor» tomaron asiento el marqués de Domecq y sus hermanos don Tomás, don José Manuel, don Luis, don Fernando y don Juan Pedro Domecq Rivero. Don Alfonso Domecq González, don Juan Pedro Domecq y Diez, Bernardo Muñoz «Carnicerito»... En el palco de los invitados, un grupo de distinguidas damas y bellas señoritas. En el «palco de la bulla», aficionados y más aficionados, que siempre se enteran —no sabe uno cómo— de los tentaderos. Sobre un caballo, alto de alzada, Curro Pérez, el mayoral de las vueltas al ruedo en las Plazas más importantes, esta vez tentador.

A las doce del día se inició el tentadero. Diez becerras en total, con el hierro, la señal y la divisa del marqués de Domecq y Hermanos. Bravas todas. Bravísimas algunas. Fue un tentadero que fue a más. Tal vez la mejor becerra fuera la última. Iba de largo al caballo, como las otras. Apretaba, recargaba. A la muleta llegó superior. Otras también habían sido estupendas. Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez hicieron cuanto les vino en ganas.

De las diez becerras, el periodista guarda el recuerdo gratisimo de la séptima. Una becerra superior, brava entre las bravas y con casta. Antonio Ordóñez le hizo una faena excelente. También de la última, por la clase y el son del animal, naturalmente aprobado por los ganaderos. Por la faena de Manolo Vázquez y por la feliz intervención de Emilio Rosales, secretario de Ordóñez, que dio unos muletazos, «aterizando» al final de manera impecable.

Pasadas las tres de la tarde terminó el tentadero, que de éxito, y grande, fue para la vacada del marqués de Domecq y Hermanos. Camino del caserío, donde un buen almuerzo esperaba a todos, contemplamos muy cerca, muy cerca, los seis toros que del marqués de Domecq y Hermanos se lidiarán en Valencia el día de San José. Seis buenos mozos, con arrobos, trapío, pitones y edad. Diego Puerta, Curro Romero y Paco Camino darán cuenta de ellos.

Durante el almuerzo, el tema de la conversación no fue otro que el de la bravura de las becerras.

MANOLO LIAÑO



Va de largo. Curro Pérez, el tentador, tira el palo para aguantar la fuerte arrancada

POR ESAS PEÑAS

PROXIMO HOMENAJE A CURRO GARBIS, ORGANIZADO POR EL CLUB TAURINO «FIESTA NACIONAL»

El próximo día 4 de febrero, sábado, a las diez de la noche, se celebrará en el hotel Victoria, de Madrid, plaza del Angel, 8, una cena-homenaje en honor del novillero Curro Garbis, que, a consecuencia de una grave cogida, sufrió la amputación de una pierna. En dicho acto se le hará entrega del importe de lo recaudado en la suscripción abierta por iniciativa del club taurino «Fiesta Nacional», y se le ofrecerá el título de socio honorario de la entidad. Las invitaciones pueden recogerse en La Pañoleta, Jardines, 26; bar Carabias, Cruz, 12, y hotel Victoria, al precio de 110 pesetas.

PUERTA REAL RINDIO HOMENAJE A «MONDEÑO»

Puerta Real rindió el pasado día 20 un homenaje al matador de toros Juan García «Mondeño».

En el altar de la gruta de la Virgen de Lourdes, de la iglesia prioral de San Sebastián, se celebró una misa, cantándose a continuación la salve.

Después, en el patio del local de la Peña «Mondeño», fue bendecida una gruta dedicada a la misma advocación mariana. Finalmente se sirvió una copa de vino español.

NUEVA DIRECTIVA DE LA PEÑA «FACULTADES»

En Aranda de Duero se celebró la constitución de la nueva Junta directiva de la Peña «Facultades», dedicada a este torero, y fueron designados para formar la Junta los señores don Felipe Arranz, don

Pacomio Arroyo, don Casto Martínez, don Dionisio Martínez, como asesor técnico y que con tanto acierto ostentó la presidencia; don Francisco Zapatero y don Juan Hernández.

Como presidente se eligió a don Adolfo Blanco.

SE CONSTITUYE EN JAEN LA PEÑA TAURINA JUANITO TIRADO

Días pasados celebraron reunión los miembros componentes de la Peña taurina Juanito Tirado, de Jaén, a fin de acordar la fecha de inauguración de su local social y designar los nombres de quienes deben integrar la directiva en esta etapa inicial, a la que esta Peña acude con todo entusiasmo y con los mejores deseos.

La inauguración de la Peña, instalada en el número 8 de la calle Doctor Benedicto, en la barriada de Peñamefécit, ha quedado fijada para el próximo sábado día 23, y al acto se le dará la debida resonancia.

En cuanto a la Junta directiva, integrada por valiosos elementos, ha quedado constituida de la siguiente forma: presidente, don Antonio Jiménez Ropero; secretario, don Fernando Peña Gámez; tesorero, don Agustín Montoro García; vocales: don Domingo Peinado Ruiz, don Joaquín Martínez Muñoz, don Vicente Palomino Martínez y don Teodoro Carmona Carrascosa.

IV ANIVERSARIO DE LA PEÑA «LOS DE HOY»

La Peña taurina «Los de Hoy», de Madrid, celebrará el cuarto aniversario de su fundación con una cena íntima de hermandad entre sus socios el próximo día 4 de febrero, en un céntrico restaurante. También celebrarán una fiesta campera en los primeros días de marzo en una importante ganadería de la Sierra. Asimismo han mandado una felicitación a la Peña Taurina de Alcoy por su entusiasmo y desvelos por tratar de conseguir la reconstrucción de su ruinoso Plaza.

UNA FELIZ INICIATIVA

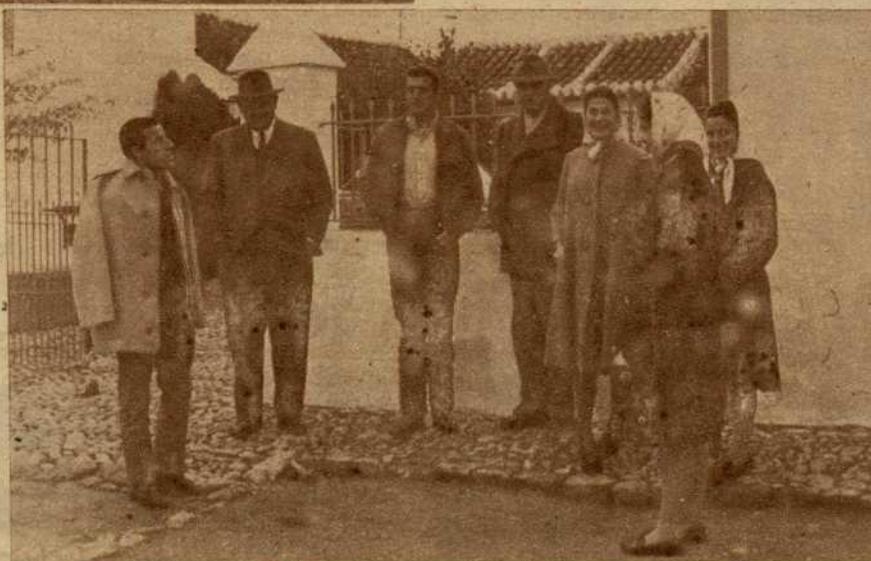
La Peña Taurina Reusense ha tenido la feliz iniciativa de proponer a las diversas empresas españolas, a través de las peñas, clubs y tertulias constituidas a lo largo y a lo ancho de la geografía española, que en la función inaugural de la temporada, el Domingo de Resurrección, las cuadrillas hagan el desfile al compás del pasodoble «Manoleta», en desagravio a la memoria del gran torero cordobés, muerto en Linares.



Finalizado el tentadero, los invitados posan para el fotógrafo



Don Fernando y don Juan Pedro Domecq Rivero, con tres bellas señoritas y los diestros Antonio Ordóñez y Manolo Vázquez, dialogan a la puerta de la finca «Martelilla», del término de Jerez de la Frontera

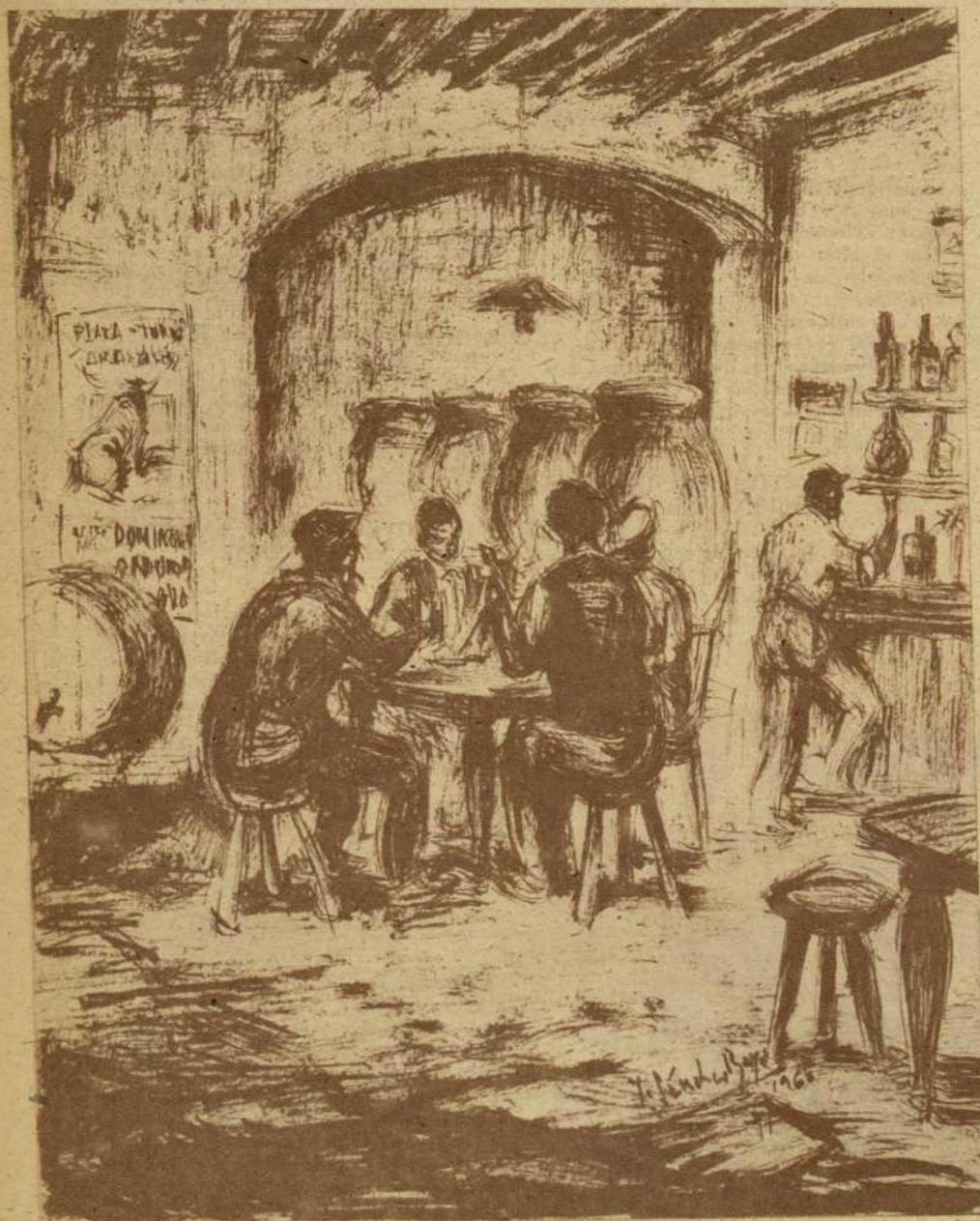


JACINTO Sánchez Bayo, dibujante y pintor, que también viene siendo ya maestro en la pintura, en el uso adecuado y justo del color en ese tema tan vario y tan interesante como es el de los toros. Estos sus trabajos actuales nos obligan a pensar, a meditar sobre las dificultades que encierra el auténtico dibujo taurino, tan cultivado con tan poco acierto la mayor parte de las veces. El tema atrae al dibujante, al pintor que comienza su carrera; más no todos saben comprender y asimilar el ambiente, la técnica, el sombreado o el colorido como base fundamental que el asunto requiere y como asignatura previa la de ser un auténtico y buen aficionado, conocer al toro, conocer bien a fondo las suertes, faenas y estilos personales de los toreros y los pormenores de una corrida de toros, independiente de ser un buen dibujante, para conseguir el movimiento, la fuerza expresiva, la belleza y elegancia de movimientos, la emoción, la emoción que puede y debe ponerse en una escena resuelta fácilmente con el lápiz o con la pluma.

Estos dibujos en blanco y negro de Sánchez Bayo nos han sorprendido por su gracia ejecutiva y por la adopción de un procedimiento poco al uso. Son apuntes tal vez demasiado insistidos, dibujos con pretensiones de cuadro, como realizados sobre esmalte. ¿Habrá que decir que no es éste el apunte normal que recoge un momento determinado de la corrida? Aquí precisamente es donde se ve que Sánchez Bayo sabe manejar el pincel, que es pintor y

El arte y los toros

SANCHEZ BAYO, dibujante taurino



«Tertulia taurina», dibujo a pluma de Sánchez Bayo

«Espaldina», por Jacinto Sánchez Bayo



«El regreso de la dehesa», dibujo de Sánchez Bayo

dibujante, que conoce el valor de la belleza de un matiz, del conjunto de una escena vista o prevista, observada o sentida.

Cuando nos detenemos ante la serie ya innumerable de establecimientos especializados en objetos y recuerdos de España —de una falsa España, tan explotada para regocijo de turistas—, nos llena por lo general de indignación la muestra que se ofrece de pintura y dibujo taurino, verdaderos esperpentos pagados a bajo precio a malos aficionados del arte y cuyos trabajos han de dar una impresión detestable de nuestros pintores y dibujantes en el extranjero. A nosotros nos duele y disgusta esta falsa muestra de nuestro arte taurino. ¿Será posible que los extranjeros no comprendan que se encuentran ante malísimas muestras de nuestra pintura, que carezcan del más elemental conocimiento del arte y de la estética? Hemos de pensar que el comerciante adquiere todo lo que le llevan, por mala que sea la mercancía, que luego, sin remordimiento de conciencia, exhibe en su escaparate. Claro está que se trata de tablitas o apuntes en color de artistas (?) no profesionales. Son oportunistas, vendedores de «gangas», y a nadie puede negársele el derecho a ganarse la vida como pueda. Y es que tanto el comerciante como el cliente quieren comprar barato. Por eso, cuando nos encontramos con dibujantes auténticos, con verdaderos profesionales del lápiz —Martínez de León, Antonio Casero, González Marcos, José Luis Dávila, Martos, Alvarez Carmena, Saavedra, Ferrer, García Campos, Sánchez Bayo, García Medina, etc.—, nos parece que aún hay artistas que pueden contrarrestar la influencia perniciosa de los malos aficionados a un arte y a una temática que ha sido una de las de mayor preferencia en España y fuera de ella. ¿Cuándo se va a organizar una selecta y escogida exposición de pintores y dibujantes acreditadamente taurinos, con reconocida solvencia y permanencia —no esporádica— en el campo y en el ambiente de los toros?

Sobre la mesa de trabajo tenemos estos tres dibujos de Jacinto Sánchez Bayo. Los contemplamos con gusto, los examinamos críticamente, los vamos estudiando con detenimiento, minuciosamente, al detalle, y de todas nuestras observaciones sacamos la consecuencia de que el dibujo taurino es bello e interesante cuando las manos que lo realizan son las de un verdadero artista.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





V. I.—Granada. José Moreno «Lagartijillo Chico» toreó mientras fue matador de toros las siguientes corridas: Año 1903 (el de su alternativa), 7; en 1904, 28; en 1905, 14; en 1906, 18; en 1907, 11; en 1908, 13; en 1909, 14; en 1910, 16; en 1911, 9; en 1912, 13; en 1913, 5; en 1914, 14 y en 1915, 3.

Las cogidas de más consideración que sufrió fueron éstas:

El 1 de marzo de 1903, al presentarse en Madrid como novillero, un toro de Gamero Cívico le hirió gravemente en el pecho.

El 23 de abril de 1905, en Murcia, un toro de Miura le hirió en la región glútea.

El 26 de mayo de 1907, en Burdeos, un toro de Clairac le infirió una cornada en el muslo derecho.

El 29 de agosto de 1909, en Astorga, un toro del marqués de Llen le produjo una herida grave en la axila.

El 27 de marzo de 1910, en Carabanchel, un toro de Aleas le hirió gravemente en la axila y la clavícula izquierdas.

El 27 de julio de 1913, también en Carabanchel, un toro de don Idefonso Gómez le causó una herida grave en el cuello que le hizo perder algunas corridas.

Y el 30 de mayo de 1915, en Cáceres, un toro de Gamero Cívico le dio una cornada grave en la pierna derecha.

Convaleciente de esta última cogida, se cortó la coleta, de manera que la última corrida que toreó fue esa de Cáceres, el 30 de mayo de 1915, y en ella alternó con Francisco Posada y Juan Belmonte.

M. U. T.—Madrid. El día 6 de julio del año 1879 se celebró en esta capital una corrida de toros en la que tomaron parte como matadores Salvador Sánchez «Frasuelo», Felipe García y Angel Pastor y se lidiaron seis astados de la ganadería del duque de Veragua. «Frasuelo» estuvo muy bien en sus dos toros; Felipe García, solamente regular, y Angel Pastor, dejado de la mano de Dios en un toro y nada bien en el otro.

¿Que si ocurrió algo digno de mención en tal corrida?

Pues sí, señor. Verá usted: Durante la lidia del quinto toro, llamado «Moliner», saltó un perro al redondel (el que poco después fue popularísimo perro «Paco») y un monosabio le dio un fuerte golpe con la vara que empuñaba. Nunca lo liciera. El público se encrespó de tal manera contra él, que pidió a gritos nada menos que le metieran en la cárcel; el presidente le mandó llamar, y cuando iba por el callejón custodiado por el alguacil, fue objeto de toda clase de amenazas y denuestos por parte de los espectadores que ocupaban las localidades bajas. El «mono» recorrió una verdadera calle de la Amargura.

I. S.—Barcelona. Los diez matadores de toros que más corridas torearon en el año 1908 fueron éstos: Ricardo «Bombita», 63; «Machaquito», 60; Rafael «el Gallo», 41; «Cocherito», 34 cada uno; «Bienvenida», 33; Francisco Martín Vázquez, 31; «Lagartijo-chico», 29; «Moreno de Alcalá», 27, y «Mazzantinito», 26.

Los de 1909 fueron los siguientes: Ricardo «Bombita», 54; «Cocherito», 43; Vicente Pastor, 36; Rodolfo Gaona, 32; «Regaterín», 30; «Machaquito», 29; «Bienvenida», 28; Vicente Segura, 26; «Relampaguito», 24; y «Minuto», 23.

Y los diez primeros en 1910 fueron los señalados a continuación: «Machaquito», que toreó 62; Rafael «el Gallo», 59; «Cocherito», 46; Vicente Pastor, 36; «Manoleta», 33; Gaona, 34; «Regaterín», 30; «Bombita III», 28; y Ricardo «Bombita» y «Pepete», con 24 cada uno.

Pero no saque usted conclusiones por estos datos, pues de no intervenir los «imponderables», esas escalas hubieran sido distintas. Entre los diez primeros de 1908, por ejemplo, habría figurado Vicente Pastor, de no suspender sus actuaciones en el mes de agosto, por enfermedad. En 1909 pudo torear Ricardo «Bombita» algunas corridas más sin la cornada que sufrió en Algeciras el 6 de junio; «Machaquito» perdió más de treinta por la cogida del 4 de julio en Palma de Mallorca. Y Rafael «el Gallo», cuando llevaba toreadas veinte corridas, cayó enfermo y no pudo trabajar en los meses de julio, agosto y septiembre. Y finalmente, en 1910, pudo torear Ricardo «Bombita» muchas corridas más de no impedirse los percances sufridos en Valencia, Barcelona y Málaga.

CADA CUAL, A LO SUYO

Contaba una vez Rafael «el Gallo» que nunca pudo negarse a que cualquier pediguño saliera a torear formando parte de su cuadrilla, y que una vez fue a solicitar de él cierto zapatero que le sacara como picador.

—¿Pero usted es torero?—le preguntó Rafael.

—Yo, no; pero creo que sirvo para picar.

Y como mediaba una poderosa recomendación, le sacó para que tomara parte en una corrida que salió muy brava y pegando fuerte. Los verdaderos picadores estaban en la enfermería curándose los porrazos, y el contratista de caballos andaba loco buscando al maestro de obra prima.

Al fin le entró, escondido en la cuadra, y en tono airado le dijo:

—¿Pero qué hace usted ahí? ¿No oye que piden picadores?

Y con la mayor tranquilidad le contestó:

—¿Y a mí qué? ¡Mientras no pidan zapateros, que es mi oficio!...

Don Gregorio Corrochano es autor del libro «¿Qué es torear?», editado en el año 1953.

Y a don Antonio Díaz-Cañabate se deben: «Historia de una taberna», «La fábula de Domingo Ortega» e «Historia de una tertulia», esta última con mucho contenido taurino también.

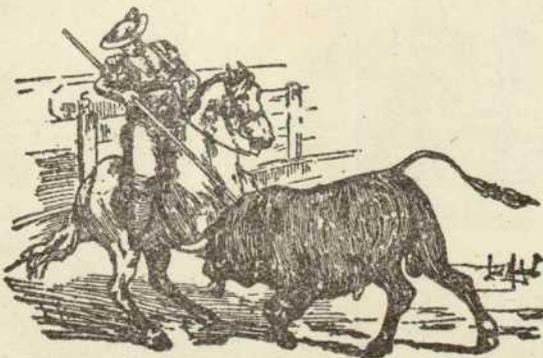
L. S.—Barcelona. Pues mire usted, a nosotros nos ocurre lo propio: de la plaza de Muro (Mallorca) no sabíamos otra cosa sino que existía, por haberlo leído en algunas relaciones o listas de plazas de toros, pero nunca tuvimos noticia de que se celebrara en ella ninguna corrida, hasta la efectuada, con tan lamentables consecuencias, el día 20 de agosto último. Quiere decirse que de la Plaza de Muro no sabemos nada anterior a tal suceso.

A. A. M.—Málaga. ¡Flojo es el cuestionario que contiene su carta, señor Aguilar! Para contestarlo todo serían insuficientes las páginas de un número de nuestra revista. Y no hay que ser tan ambicioso.

Además, leyendo su carta, se advierte a tiro de fusil que se halla usted completamente desorientado en casi todo lo que pregunta, como, por ejemplo, cuando nos habla de un «Pepete» que fue mortalmente herido por dar dos veces el salto de la garrocha al mismo toro, cuando lo cierto es que de los tres «Pepetes» que fueron víctimas de los toros, ninguno sufrió la cogida al dar dicho salto.

A tenor de ésta son todas sus preguntas, y como la mayor parte de ellas contienen ambigüedades y solamente en aclaraciones emplearíamos más tinta que la que está haciendo consumir la cuestión del Congo, lamentamos mucho no poder complacer a usted mientras no haga sus consultas con mayor claridad.

«Un grupo de aficionados de la playa...» ¿De dónde? No es la primera vez (ni la segunda) que decimos en este CONSULTORIO que Miguez Báez Espuny «Litri» nació en Gandía (Valencia) el 5 de octubre del 1930. Su padre, Miguel Báez y Quintero (el primer «Litri»), era de Huelva, como también era onubense su hijo Manuel, mortalmente herido en Málaga el 11 de febrero de 1926; pero repetimos y sostenemos que el actual «Litri» vino al mundo en Gandía. Sin discusión.



J. Ch.—Madrid. Las corridas de la feria de Salamanca en el año 1920 se dieron con estos carteles:

Día 12 de septiembre, Sánchez Mejías, La Rosa y «Chicuelo», toros de Santa Coloma.

Día 13, Rafael «el Gallo», Sánchez Mejías, La Rosa y «Chicuelo», ocho toros de doña Carmen de Federico.

Día 14, Rafael «el Gallo», Sánchez Mejías y «Chicuelo», toros de Gamero Cívico.

Y día 21, «Torquito» y Manolo Belmonte, toros de don Manuel Albarrán.

A. R. R.—San Fernando (Cádiz). Hemos dicho mil veces que no prestamos atención a la concesión de orejas, rabos y demás trofeos sanguinolentos. Y del dinero que cobran los toreros nos importa tanto como de la primera camisa que pusieron a Nabucodonosor.

Por esta vez ha marrado usted, amigo. Procure preguntarnos cosas más «potables».

En 1955, toreó «Litri» 21 corridas y Ordóñez, cuatro.

Y en 1956, «Litri», 31, y Ordóñez, 65.

J. B. C.—Tortosa (Tarragona). Pregunta usted qué toreros tomaron parte en la corrida verificada en esa ciudad durante la primera quincena de septiembre del año 1900, y contestamos que para el día 3 de los expresados mes y año se organizó una en la que Miguel Báez «Litri» y Angel García «Padilla» habrían de estoquear seis toros de Gamero Cívico (antes de Torres Cortina); pero herido el primero de dichos matadores en Barcelona el día anterior, fue sustituido por Antonio Rivas «Moreno de San Bernardo», y como éste era novillero, la corrida se convirtió en mixta, pues «Padilla» dio muerte a los cuatro primeros toros y el «Moreno de San Bernardo» a los dos últimos.

E. F.—Jerez de la Frontera (Cádiz). Pero, hombre, ¿ahora salimos con esas? Juan Belmonte y García nació en Sevilla, en la casa número 72 de la calle de la Feria, el día 14 de abril del año 1892. ¿Se ha fijado usted bien? En Sevilla, y no haga caso de cuentos.

A. F.—Inca (Mallorca). Aparte el caso del infelizmente rejoneador don Salvador Guardiola, no recordamos de otros rejoneadores que murieran en el ejercicio de su profesión que del portugués (muy notable) don Fernando d'Oliveira, en la Plaza de Lisboa, el 12 de mayo de 1904.

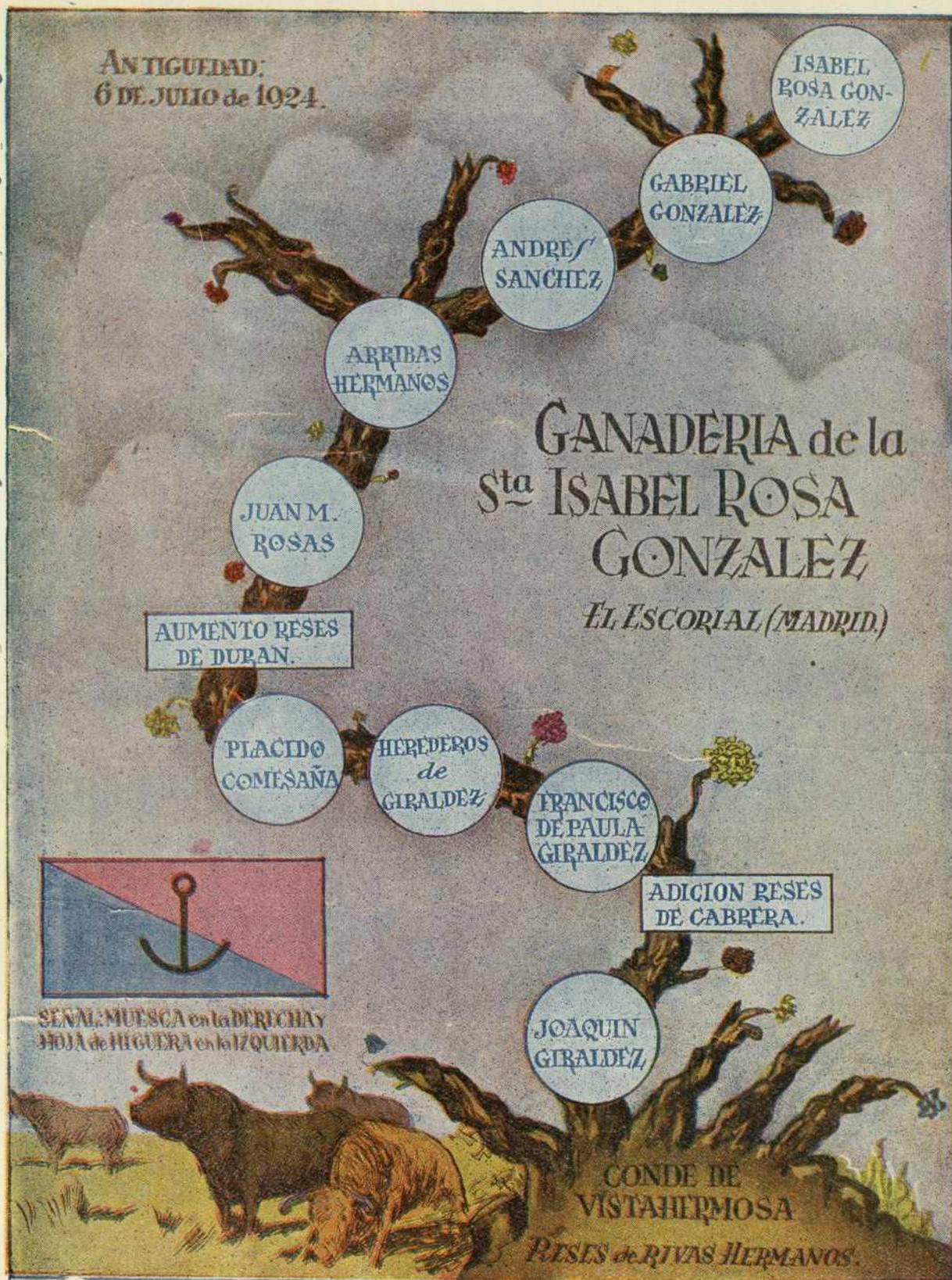
R. O. B.—Alicante. Se le ha dicho a usted ya que de las alternativas en el siglo XVIII es impertinente hablar, porque en aquel tiempo no existía, virtualmente, la costumbre de ceder espada y muleta para otorgar tal ascenso. Sin embargo, insiste usted en la pregunta y pide en una de sus cartas que le digamos las alternativas concedidas desde 1736 a 1742, y en otra, las de 1743 a 1750. Haga usted cuenta que ninguna, porque nada había establecido entonces sobre categorías, al menos en la forma que hoy es costumbre.

La deficiente información de las corridas que antiguamente se celebraban, dificulta que le digamos cuales fueron las verificadas en esa ciudad a partir del año 1849.

G. S.—De donde sea. Nosotros no hemos conocido a más toreros llamados Trinidad que a «Machaquito de Sevilla» (Trinidad Pérez). No negamos que haya podido existir otro con el mismo nombre, pero nosotros no lo recordamos, la verdad.

C. S. R.—Madroñera (Cáceres). La Plaza de toros de Cáceres tiene cabida para 8.000 espectadores; la de Mérida es de 11.000; la de Plasencia, 7.000, y la de Trujillo, dicen que 9.000, aunque otros afirman que esta última no pasa de 5.646. Pero conste que nosotros no hemos comprobado estos aforos.

PRINCIPALES GANADERIAS BRAVAS



EN el año 1821, por muerte de don Pedro Luis de Ulloa y Halcón de Cala, tercer conde de Vista Hermosa, heredó su famosa ganadería su hermana doña Luisa, cuya señora la enajenó al poco tiempo en varias porciones, siendo una de ellas adquirida por don Joaquín Giraldez, conocido propietario y agricultor de Utrera.

La ganadería de don Joaquín, aumentada con reses de Cabrera, pasó más tarde a su sobrino, don Francisco de Paula Giraldez, y luego a los herederos de éste, los que presentaron los toros por vez primera en la Plaza de Madrid, con divisa encarnada y negra, el 22 de junio de 1940.

Entre 1845 y 1846, la vacada fue adquirida en su mayor parte por don Plácido Comesaña, quien agregó a la misma reses del marqués de Sales, antes de Durán y procedentes también de Vista Hermosa. Y a nombre del señor Comesaña, por primera vez en Madrid, se lidiaron dos toros, con dos de Torre y Rauri y otros dos de Taviel de Andrade, por las cuadrillas de «Lavi», Julián Casas y «El Cano», el 24 de septiembre de 1848.

En 1855, don Plácido Comesaña vendió dicha ganadería al ex dictador argentino don Juan Manuel de Rosas, quien, a su vez, al año escaso, la enajenó a los hermanos don Francisco y don Basilio Arribas, vecinos de Guillena, a cuyo nombre se anunciaron los toros, por primera vez en Madrid, para la corrida que en dicha Plaza hubo de celebrarse el 24 de junio de 1883.

Hacia el año 1910, y por herencia, la vacada llegó a manos de la familia Pablo Romero, administrándola don Felipe hasta 1912, en que vendió una mitad de la misma al duque de Tovar, de Madrid, y la otra mitad, en dos partes iguales, a don José Manuel García Sánchez y don Andrés Sánchez y Sánchez, de Tejadillo y Buenabarba, respectivamente, provincia de Salamanca.

La parte de don Andrés Sánchez, a cuyo nombre, con divisa azul celeste y rosa, se lidiaron las reses por primera vez en Madrid el 22 de julio de 1916 la adquirió en marzo de 1924 —integrada por 472 cabezas— don Gabriel González Hernández, de Cabezuela de Salvatierra (Salamanca), el que presentó sus toros por primera vez en la Plaza de Madrid el 6 de julio del indicado año, en cuya corrida intervinieron como matadores «Fortuna», Mariano Montes y Barajas.

En abril de 1949, seis años antes de su muerte, don Gabriel repartió la vacada entre sus hijos doña Isabel Rosa, doña Florencia, doña María del Amparo y don Manuel González Martín, adjudicándose a la primera la marca y la divisa primitivas.

La primera vez que se anunciaron los toros a nombre de doña Isabel Rosa fue para la corrida del 4 de octubre de 1949, en Ubeda, en la que actuaron las cuadrillas de Antonio Caro, «Diamante Negro» y Martorell. Y la presentación de dichas reses en la Plaza de Madrid, con una excelente novillada, tuvo lugar el 21 de agosto de 1960, cuya tarde fueron ovacionados varios novillos por su trapío y buenas condiciones.

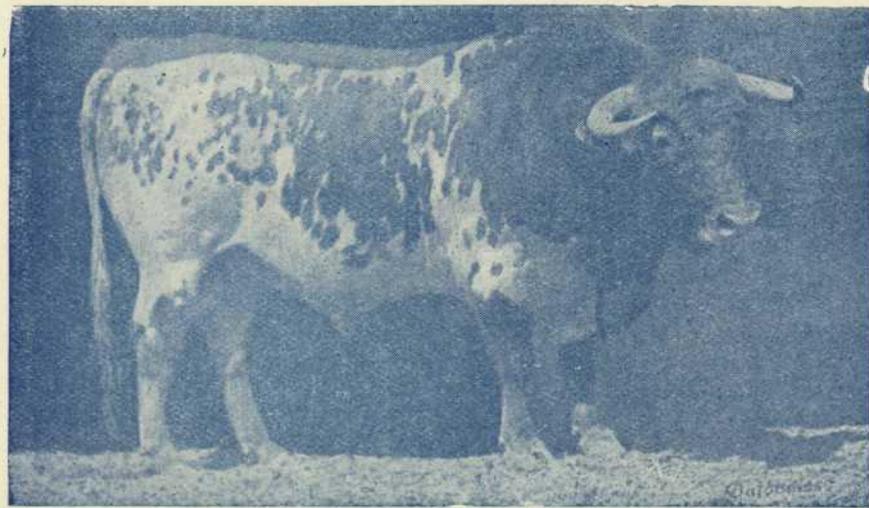
Los toros de doña Isabel Rosa González disfrutan de gran cartel en las principales plazas españolas y francesas, porque, además de su bonito tipo, resultan en la lidia bravos y nobles, prestándose la mayoría al lucimiento de los diestros.

El pelaje que hoy día predomina en las reses suele ser el negro, el tostado, el castaño y el entrepelado.

Pasta esta clásica ganadería de pura sangre Vista Hermosa, atendida actualmente por los sementales «Pescador», «Charlatán» y «Jugador», en la finca «El Campillo», cuartel «La Cerdilla», del término de San Lorenzo del Escorial, en la provincia de Madrid.

AREVA

Dibujo de S. Ferrar.)



«Bastoncito», número 16, berrendo en colorado y buen mozo, fue uno de los últimos toros que se lidiaron en Madrid a nombre de don Gabriel González. Se corrió el 17 de abril de 1949, resultando de bandera

El 2 de octubre de 1960, en Barcelona, después de una brava corrida de doña Isabel Rosa González, el mayoral da la vuelta al ruedo con los espadas Antonio Bienvenida, Cabré, Bernadó y Clavel

